

ORACIÓN DE CUARESMA

Vengo ante ti, mi Señor, reconociendo mi culpa.
Con la fe puesta en tu amor que me abraza como un hijo.

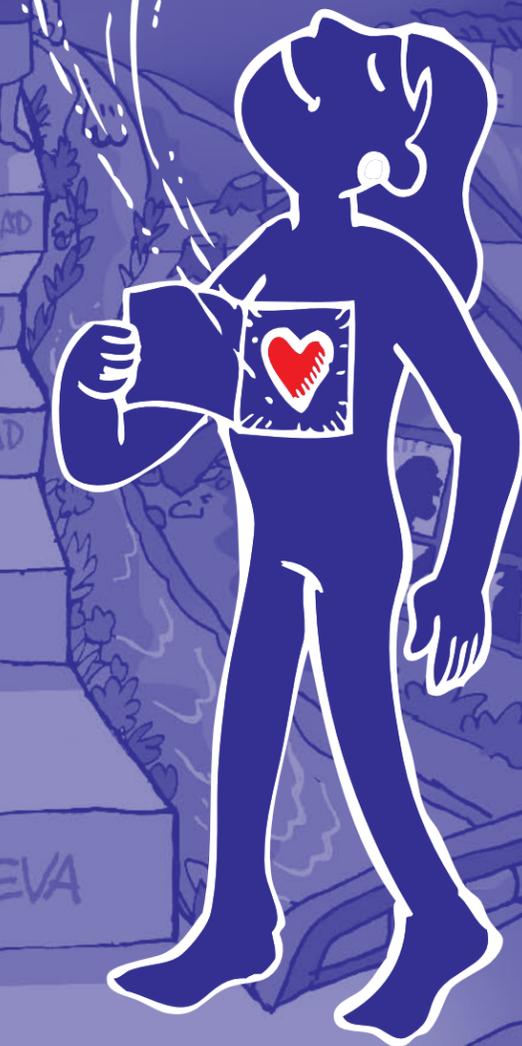
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
Despojando de mis cosas quiero llenarme de ti.

Que tu Espíritu, Señor, abraza todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz, transforma mi vida entera.

Puesto en tus manos, Señor, siento que soy pobre y débil;
Mas tú me quieres así; yo te bendigo y te alabo.

Padre, en mi debilidad tú me das la fortaleza;
Amas al hombre sencillo, le das tu paz y perdón.

Amén.



DIÓCESIS DE ALAJUELA

CUARESMA Y PASCUA 2011

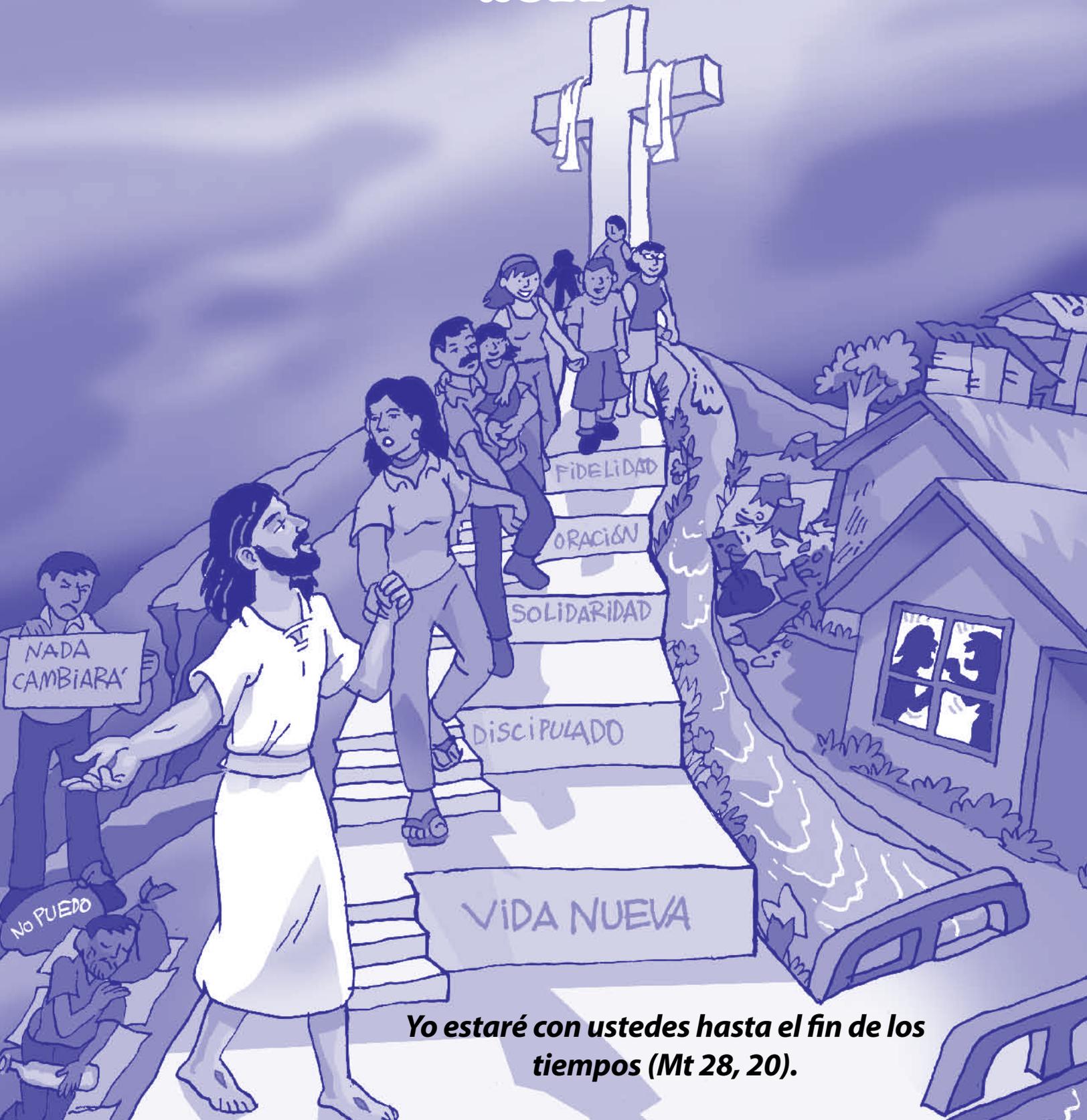


Yo estaré con ustedes hasta el fin
de los tiempos (Mt 28, 20).



DIÓCESIS DE ALAJUELA

CUARESMA Y PASCUA 2011



***Yo estaré con ustedes hasta el fin de los
tiempos (Mt 28, 20).***

OBJETIVO GENERAL:

Vivir diocesanalmente, a la luz de la Palabra, el itinerario cuaresmal y pascual, para despertar actitudes y conductas de discípulos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Escuchar comunitariamente la Palabra de Dios guiados por el Evangelio según San Mateo.
2. Fortalecer celebrativamente el sentido de pertenencia a la Iglesia Diocesana. (cfr. II SDA 67).
3. Promover experiencias kerigmáticas a lo interno de las familias.
4. Revitalizar los espacios de religiosidad popular como lugares de encuentro con Cristo. (cfr. II SDA 58, DA 258-265).





El próximo día 9 de marzo es Miércoles de Ceniza.

Recibe este nombre porque en ese día los cristianos recibimos la ceniza sobre nuestras cabezas y este acto de humildad se convierte en una actualización de lo que somos y de lo que, desde la fe, estamos llamados a ser y a vivir.

El mejor camino para captar el significado de este rito, son las palabras que dice el ministro de la Iglesia al imponer la ceniza: "Convertíos y creed en el Evangelio". Es un rito que expresa un compromiso de conversión y el comienzo del camino cuaresmal. La Cuaresma es el tiempo propicio para crecer en la conciencia de participación en el Misterio Pascual de Cristo que comienza en el bautismo.

En esta cuaresma, es importante que lleguemos a entrar dentro de nosotros mismos bajo la escucha de la palabra, que recapitemos como lo hace el hijo pródigo de la parábola (Lc. 15, 17), para actualizar y tener bien viva la conciencia de nuestra realidad de hijos de Dios y de la llamada a vivir en consecuencia. No tengamos miedo a la conversión. No seamos tan lúcidos analizando a los demás y tan ciegos a la hora de revisar la propia vida.

Entremos con humildad en la cuaresma y ojalá este material que ponemos en tus manos te ayude a conseguir el objetivo que la misma nos propone, que es caminar hacia la pascua y celebrar la vida nueva que el resucitado nos ofrece.

*†Mons. Ángel San Casimiro Fernández OAR
Obispo Diocesano de Alajuela*



Dice el Señor todopoderoso: Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones no las vestiduras: Convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas. Quizá se convierta y se arrepienta y nos deje todavía la bendición, la ofrenda, la libación del Señor nuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión; congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba; la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, no entregues tu heredad al oprobio; no la dominen los gentiles, no se diga entre las naciones: «¿Dónde está su Dios?» Que el Señor sienta celo por su tierra y perdone a su pueblo

“Corran, ¡Oh, hermanos míos!, para que nos los sorprendan las tinieblas (ver Juan 12,35).

Sean vigilantes en orden a su salvación, sean vigilantes para que estén a tiempo. Ninguno llegue tarde al tiempo de Dios, ninguno sea perezoso en el servicio divino. Sean todos perseverantes en la oración, fieles en la constante devoción. Sean vigilantes mientras es de día; el día resplandece. Cristo es el día. Él está listo para perdonar a quienes reconocen su culpa pero también para punir a quienes, se defienden considerándose justos; aquellos que creen ser algo mientras no son nada.

Quien camina en su amor y en su misericordia, no se contenta con liberarse de los pecados graves y mortales, como lo son el delito, el homicidio, el robo, el adulterio; pero obra la verdad reconociendo también los pecados que se consideran menos graves, como son los pecados de la lengua, del pensamiento o del desenfreno en las cosas lícitas, y ven a la luz realizando obras dignas.

Aún los pecados menos graves, si los descuidas, proliferan y producen la muerte. Son pequeñas las gotas que llenan los ríos. Son pequeños los granos de arena, pero sin son numerosos, pesan y hacen daño. Una pequeña rajadura descuidada, que dentro de una nave deja entrar el agua poco a poco, produce el mismo efecto de una gran ola que irrumpe: si no es eliminada, hunde la nave.

¿Y qué significa eliminar, si no trabajar con buenas obras –gimiendo, ayunando, dando limosnas, perdonando- para no ser sumergidos por los pecados?

El camino de esta vida es duro y lleno de pruebas: cuando las cosas van bien no hay necesidad de exaltarse, cuando van mal hay que abatirse. La felicidad que el Señor te concede en esta vida es para consolarte, no para corromperte. Y si en esta vida te golpea, lo hace para corregirte, no para perderte. Acepta al padre que te corrige, si no quieres probar al juez que te castiga. Son cosas que les decimos todos los días, y hay que repetirlas con frecuencia porque son buenas y hacen bien”¹

¹ San Agustín, In lo.evang. 12, 13 s.

En su estructura el Año Litúrgico es una creación de la Iglesia, pero su contenido constituye la esencia de la fe de la misma Iglesia: el misterio de Cristo.

Nos referimos primero a su estructura. Como sabemos el año litúrgico para los domingos se estructura en tres ciclos A, B y C, y para los demás días de la semana en año par e impar. Así para el año 2011 corresponde para los domingos el ciclo A y para los demás días el año impar. El desarrollo del Año Litúrgico fue progresivo. En un primer período de la historia de la Iglesia, la pascua fue el centro vital único de la predicación, de la celebración y de la vida cristiana. El culto de la Iglesia nació de la Pascua y para celebrar la Pascua. En los comienzos de la liturgia cristiana solamente se encuentra el domingo (la Pascua Semanal), como única fiesta.

Casi al mismo tiempo, surgió cada año un gran domingo como celebración anual de la Pascua y que se ampliará al Triduo Pascual, con una prolongación de la festividad durante cincuenta días (tiempo pascual). A continuación, en el siglo IV, la necesidad de contemplar y revivir cada uno de los momentos de la pasión dio origen a la Semana Santa. La celebración del bautismo durante la noche de Pascua y otros motivos, hizo nacer también el período preparatorio de la pascua es decir, la cuaresma. El ciclo de navidad nació también en el siglo IV. Al final del mismo, para establecer una cierta relación con el ciclo Pascual, se comenzó anteponer a las fiestas navideñas un período preparatorio, llamado Adviento.

Respecto al contenido, el Año Litúrgico celebra la Historia de la Salvación. Ésta entendida “como el conjunto de acontecimientos temporales, mediante los cuales Dios llama a los hombres a la salvación y éstos responden libremente a la vocación divina, hasta alcanzar la plenitud de la vida que el Padre nos ha querido comunicar en Jesucristo”. Por tanto, se trata de un plan divino que se realiza en la historia y mediante una historia “por obras y palabras” intrínsecamente ligados (DV2). El año litúrgico celebra los acontecimientos mediante los cuales entró Dios en la vida de los hombres.

Ahora bien, el acontecimiento pascual es como se interpreta la persona y la misión de Jesús. El misterio de Cristo se configura como un todo unitario, desde su encarnación hasta su retorno al Padre, y sí, por otra parte, todo Él puede ser interpretado como su “misterio pascual”, como misterio de muerte y resurrección, entonces resulta coherente pensar que todo el conjunto del Año Litúrgico, debe ser interpretado en clave unitaria y también, por supuesto, en clave pascual. Desde este punto de vista, por ejemplo, no cabe una visión disociada de Navidad y Pascua. Más bien, la celebración del nacimiento del Señor debe orientarse hacia la culminación pascual. Así como la encarnación y el nacimiento inician el proceso de abajamiento y humillación de Cristo hasta culminar en la muerte, del mismo modo los misterios que la Iglesia celebra durante Navidad sólo se entienden en la medida que se orientan hacia la Pascua”.

Para comprender el año litúrgico hay que tener en cuenta que la salvación realizada por Dios en la historia se hace presente y eficaz a través de los sacramentos. De esta manera, “Lo que en Nuestro Redentor era visible ha pasado a los ritos sacramentales” (San León Magno). El año litúrgico no es más que un momento del gran año inaugurado por Cristo (Lc. 4, 19-21). Cada año litúrgico es un punto de la línea recta temporal de la historia de la salvación. El retorno de la celebración de los misterios de Cristo en el ciclo anual no debe sugerir la idea de un círculo cerrado o de una repetición cíclica. El año litúrgico refleja no tanto la vida terrena de Jesús de Nazareth, considerada desde un punto de vista histórico-cronológico, si bien tampoco prescinde de la misma, cuanto su misterio, es decir, Cristo, en cuya carne se ha realizado plenamente el plan salvífico y se actualiza en la liturgia.

ORACIÓN DE CUARESMA

*Vengo ante ti, mi Señor, reconociendo mi culpa.
Con la fe puesta en tu amor que me abraza como un hijo.*

*Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
Despojado de mis cosas quiero llenarme de ti.*

*Que tu Espíritu, Señor, abraze todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz, transforma mi vida entera.*

*Puesto en tus manos, Señor, siento que soy pobre y débil;
Mas tú me quieres así; yo te bendigo y te alabo.*

*Padre, en mi debilidad tú me das la fortaleza;
Amas al hombre sencillo, le das tu paz y perdón.*

Amén.



TIEMPO DE CUARESMA

PREPAREMONÓS A LA CUARESMA CON LAS PALABRAS DE SAN LEÓN MAGNO:

En todo tiempo, amados hermanos, la misericordia del Señor llena la tierra, y todo fiel halla en la misma naturaleza motivo de adoración a Dios, ya que el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos hablan de la bondad y omnipotencia del que los ha creado, y la admirable belleza de los elementos puestos a nuestro servicio exige de la creatura racional el justo tributo de la acción de gracias.

Pero al volver de nuevo a estos días, marcados de manera especial por los misterios de nuestra redención y que preceden inmediatamente a la celebración de la Pascua, se nos intima una mayor diligencia en prepararnos con la purificación de nuestro espíritu.

En efecto, es propio de la fiesta de Pascua que toda la Iglesia se regocije por el perdón de los pecados y ello no sólo en los que renacerán por el sagrado bautismo, sino en los que han sido ya anteriormente agregados a la porción de los hijos adoptivos².

² San Agustín, In lo.evang. 12, 13 s.

La orientación de la cuaresma de este ciclo litúrgico "A" que estamos viviendo, es una experiencia sumamente bautismal, la cual quiere que nosotros nos demos cuenta de nuestra condición de bautizados. Lo cual nos compromete con Dios en su proyecto de amor y en su llamada misionera.

Como lo hemos señalado en los objetivos de este folleto, queremos despertar en las personas actitudes de discípulos, las cuales asumimos el día de nuestro bautismo, por lo que nuestro camino cuaresmal semana a semana quiere llevarnos hacia ello. Por lo tanto es de suma importancia que el animador pueda transmitir ese mensaje y pueda dejar muy clara la actitud de cada semana, para que los participantes vayan caminando en ese sentido de proceso.

La Palabra de Dios va ser siempre el centro de nuestros encuentros por lo que proponemos para todas las semanas preparar un altar para la Palabra, y al inicio de cada encuentro hacer la entronización de la misma. Además según sea la temática presentada en el texto bíblico semanal, se pueden colocar junto a este altar otros signos.



RETIRO CON EL TEXTO DE LA SAMARITANA JUAN CAPÍTULO 4, 1-42.



Propósito: Propiciar una revisión y renovación de nuestras actitudes de discípulos a partir del texto de Juan 4, 1-42.

Indicaciones previas: Se pide a la gente abstenerse de beber líquidos por algunas horas.

Materiales: Biblia, vasos, agua fría, hojas con la imagen del cántaro, o cántaros pequeños.

Ambientación: Tener presente la ambientación para cada uno de los momentos, según se indica.

RETIRO

Motivación Inicial: Amigos en este camino de preparación al momento especial de la Pascua, les invitamos a tener un momento de interiorización de la Palabra de Dios, que nos facilite una revisión y renovación de nuestras actitudes de discípulos, para fundamentar mejor nuestra vida en el Señor. Nos vamos apoyar en el texto de Juan 4, 1-42 y lo vamos a dividir en 4 momentos significativos:

I. MOMENTO: VIVENCIANDO EL TEXTO:

Ambientación: un altar de la Palabra.

- a. Invocamos al Espíritu Santo.
- b. Vemos el video de la Samaritana propuesto en el CD de respaldo.
- c. Hacemos una lectura personal del texto: caminando, leemos en voz alta, tratando de vivenciar el ánimo, las reacciones de los personajes y los distintos escenarios o lugares.
- d. Hacemos lectura grupal: se forman grupos de 5 o más personas, cada miembro asume uno de los personajes del texto, (se les entrega la hoja de anexo).
- e. En plenario se proclama el texto, pedimos que cada quien se imagine ser una de las personas u objetos mencionados en el texto (Jesús, Samaritana, los discípulos, los maridos, el pueblo, el cántaro, el templo, el pozo, el agua, una planta, el camino, la tarde, la sed, el calor, etc.)
- f. En plenario compartimos las sensaciones y sentimientos que tuvimos a la hora de tener ese contacto con el texto.

II. MOMENTO: EL DON Y EL AGUA (Jn 4, 6-18).

Ambientación: la escena del pozo fuera del salón.

Motivación: Después de haber tenido este contacto con la palabra, vamos a ir profundizando en los momentos más significativos de este texto.

Gesto: Provocar un momento de fatiga: se coloca a cierta distancia en hojas individuales la imagen de un cántaro (anexo 2), o bien se les puede facilitar un pequeño cántaro de barro con las preguntas dentro que están al final de este momento, los participantes deben ir a toda prisa a recoger una, luego se encaminan al pozo donde se les entrega un vaso con agua fría, que deberán saborear poco a poco.

Lectura: Se procede a proclamar Jn 4, 6-18, puede ser con varios lectores o dramatizada.

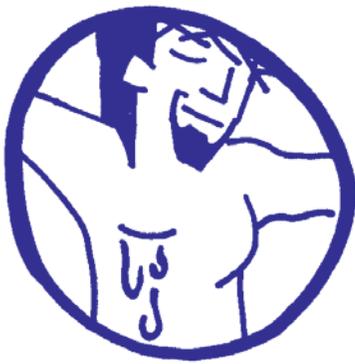
Reflexión: Sugerimos estas ideas como parte de la reflexión que se puede hacer, dejando a criterio del que anima el profundizar en estas u otras fuentes.

La mujer viene al pozo todos los días. La ida al pozo representa un círculo vicioso al que está obligada de por vida, siempre tendrá necesidad del agua, porque por más que beba siempre tendrá sed. Sobre esta base Jesús lanza su propuesta de un agua viva.

Llama la atención la repetición insistente de los vocablos don y dar, en esos versículos. Al subrayarlos, uno se da cuenta que esta parte del relato se desarrolló sobre esas palabras. ¿Qué es o quién es ese don? Jesús es el don de DIOS. Acaso Dios no "¿dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él, no perezca sino que tenga vida eterna?". El don mayor que contiene todos los bienes divinos es el que Dios regala a los hombres: su Hijo que se da a los hombres bajo distintas formas y una de ellas es el agua.

El agua ofrecida a la samaritana tiene cuatro características: procede de Jesús, apaga la sed para siempre, se convierte en fuente dentro del hombre y brota para vida eterna. Veamos cada característica.





El agua procede de Jesús: Así lo anuncia más tarde en el Evangelio el mismo Jesús y lo realiza en la Cruz, cuando “uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua”.

El agua apaga la sed para siempre: Este efecto del agua que procede de Jesús, la hace definitivamente distinta del agua natural que, después de tomada, deja reaparecer la sed (v. 13). En cambio, el efecto del agua dada por Jesús es permanente, estable, eterno (v. 14). Es un agua realmente excepcional.



El agua se convierte en fuente dentro del hombre: Cosa curiosa, el agua se convierte en el cristiano, en “fuente” de agua. En la naturaleza, el agua nunca se convierte en fuente de agua, Para entender bien, cambiemos el primer término (agua) por Espíritu Santo; entonces tendremos lo siguiente: el Espíritu Santo (el agua) que yo le dé, se convertirá en él, en “fuente de agua”.

Jesús establece una relación entre el agua y la vida eterna: La vida eterna es la vida propia de hijo de Dios; es la vida de Dios en el hombre. Para que comunique vida eterna o vida de Dios, esa agua debe ser divina. El Espíritu Santo, en el cristiano, es esa fuente de agua sin cesar, que “comunica” continuamente, eternamente, a Dios.

“Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla” le dice la Samaritana a Jesús. Sin embargo Jesús le muestra que la ida cotidiana al pozo es lo de menos en su vida, porque ella tiene una vida agitada que la ha encerrado en un círculo de pecado y le plantea su necesidad de salvación: “has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo”.

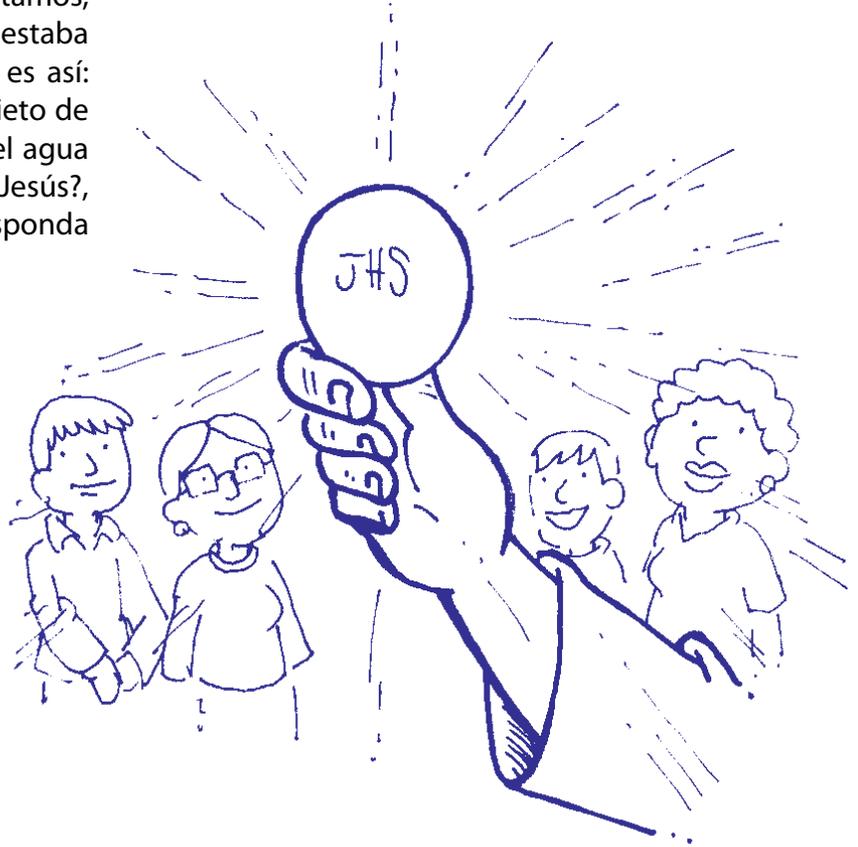
Interiorización:

¿De qué tienes sed?, ¿De qué llenas tu cántaro para satisfacer tu sed?, ¿Quiénes han sido tus maridos?, ¿Actualmente quién es tu marido?

III. MOMENTO: LA ADORACIÓN (Jn 4, 19-26)

Ambientación: Este momento incluye adoración al Santísimo, por lo que Éste debe estar expuesto previamente en el lugar más apropiado.

Motivación: En el momento anterior constatamos, que el pozo del corazón de la Samaritana estaba seco. A lo mejor el nuestro está igual, si es así: ¿Qué es lo que puede saciar al pozo inquieto de nuestro corazón?, ¿Cómo puedo beber del agua viva en el manantial inagotable que ofrece Jesús?, dispongámonos para que Jesús nos responda estas preguntas.



Gesto:

a. Escuchamos y cantamos "Si conocie

b. Vamos a realizar una oración dirigida a Jesús y en la que todos podemos participar. El animador invita con base en las respuestas del momento anterior a completar las siguientes frases, dando tiempo a los presentes para hacerlo:

- Señor tenemos sed de...
- Señor reconocemos que hemos llenado nuestro cántaro con...
- Señor nuestros maridos han sido...
- Señor actualmente mi marido es...

c. Canto a la palabra.

d. Se proclama Juan 4, 19-26 y se deja un momento de silencio meditativo.

e. Reflexión: Sugerimos estas ideas como parte de la reflexión que se puede hacer, dejando a criterio del que anima el profundizar en estas u otras fuentes.

La misma mujer que se burló de Jesús cuando le dirigió la palabra (v.9), que lo ironizó cuando le habló del agua viva (vv.11-12), deja de estar a la defensiva, la revelación que Jesús le ha hecho sobre ella misma le da confianza. Ahora se admira de él, ya no es "el Judío" (v.9), es el "Profeta", aquél que con la mirada de Dios conoce a fondo su vida, su historia, sus necesidades y las interpreta (v.19).

En medio del descubrimiento de la verdadera identidad de la persona de Jesús, se desarrolla un nuevo tema de conversación: la "adoración".

Ahora, la Samaritana se muestra como una mujer que sabe o intuye por su fe que en la comunión con Dios está la plenitud de la vida. Pero considera que hay un problema: ¿Cuál es, según Dios, el lugar preciso para realizar la adoración, para reconocerle como Creador y Señor de la vida (v.20)? ¿El monte Garizim? ¿En Jerusalén? Jesús responde que no es asunto del lugar de la adoración, sino del modo de la adoración (vv.21-24). Y le muestra, así que él no solo es el Profeta que revela la verdad del corazón humano, sino que también es el que desvela la verdad del corazón de Dios.

Dando otro paso hacia delante en la revelación, Jesús anuncia que Dios ha establecido que la manera para relacionarse con Él es la siguiente:

Primero: Dios quiere ser adorado como "Padre" y no genéricamente como "Dios". Y Jesús es quien verdaderamente conoce al Padre (Jn 7,29; 8,54-55) y quien revela su rostro de manera nueva y definitiva (Jn 1,18) en su propio rostro (Jn 8,19; ver 14,7-10).

No se puede adorar a quien no se conoce. No se puede adorar a quien no se le descubre vivo y eficaz como Señor y Creador dentro de la propia historia.

Segundo: Dios quiere ser adorado en Verdad. La verdad es de orden concreto y práctico, no es una enseñanza teórica ni un sistema doctrinal elaborado por Jesús. La "Verdad" es Jesús mismo (Jn 14,6), Palabra salvífica de Dios venida al mundo (Jn 1,17) asumido como fundamento seguro, norma y dirección de la vida. Por eso, la verdad es también el actuar como verdadero discípulo de Jesús ("Obrar en la Verdad", Jn 3,21), iluminados por su persona, acción y sus palabras (Jn 8,31-32).

Tercero: Dios quiere ser adorado en Espíritu. El ser humano por sí solo no puede llegar a Dios ni orar como conviene; necesita ser capacitado por Dios Padre a través del Espíritu. Dios puede ser adorado como Padre únicamente por los que poseen el Espíritu que los convierte en sus hijos e hijas (Cf. Rm15-16). Por eso, quien desee llegar a ser verdadero adorador de Dios, tiene la obligación absoluta de hacerse primero otro ser humano, ser humano del Espíritu. El Espíritu nos hizo nacer "hijos del Padre" en el Bautismo; y nos convierte en "adoradores verdaderos". Renacer y adorar al Padre son acciones del mismo Espíritu, tienen la misma fuente. Conclusión, Jesús ha venido para dar vida (Jn 10,10; 17,2) y esta vida se construye mediante la profunda relación con Dios en su persona. En esa relación se crea el espacio para recibir el don de la comunión con el Padre en la que la vida terrena encuentra su plenitud y se convierte en fuente inagotable que sumerge al ser humano en la hondura de la eternidad, de la vida inagotable. Por medio de Jesús renacemos del Espíritu (Jn 3,5) y descubrimos la verdad de Dios y de nosotros mismos (Jn 18,37).

El encuentro con Dios en la persona de Jesús tiene como meta la comunión con el Padre creador, fuente última de la vida: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17,3). Este es el núcleo de la misión salvífica de Jesús.

Con, en y por Jesús, llegó la hora de la realización esta enseñanza universal: aun los despreciados samaritanos cismáticos y con ellos todos los paganos, pueden ser integrados en el pueblo de salvación. Y dejándonos encontrar por Dios que nos busca por medio de Jesús y aceptando el perdón de la vida de pecado ofrecido por Jesús también podremos adorar al Padre con corazón puro.

La adoración no es culto a Dios individualista o intimista o un culto interno opuestos al culto externo. Tampoco es una mera disposición psicológica, sino algo querido y buscado por el Padre mismo. Es don que se nos da en la persona de Jesús. Y a partir de Él, es posible conocer a Dios de una manera nueva y definitiva y reconocerlo mediante una forma de oración, también nueva, que exprese este conocimiento: el reconocimiento de Dios (adoración) como Padre que vivifica a sus hijos e hijas.

f. Canto.

g. Peticiones:

- Señor, Jesús, abriste los horizontes a la Samaritana para que descubriera el “don” de la vida nueva que de Ti procede. Mantén nuestros horizontes abiertos a tu presencia vivificante. R/ “Dame, Señor, de esa agua”
- Señor Jesús, la Samaritana te experimentó como aquel que con la mirada de Dios conoce e interpreta a fondo la vida, la historia y las necesidades del corazón humano; concédenos acoger sin temor lo que por la Palabra nos hagas conocer de nosotros mismos. R/ “Dame, Señor, de esa agua”
- Señor Jesús, la Samaritana te reconoció como aquel que también revela la verdad del corazón de Dios; que en el encuentro contigo el Padre nos colme con una vida plena que se convierta en una fuente inagotable que nos sumerge en la eternidad. R/ “Dame, Señor, de esa agua”
- Señor Jesús si la vida eterna es conocer al Padre, el único Dios verdadero, y Tú que eres su enviado danos la docilidad al Espíritu Santo para realice constantemente en nosotros esta vida. R/ “Dame, Señor, de esa agua”
- Señor Jesús, tú eres la Verdad, Palabra salvífica de Dios venida al mundo haz que te asumamos como fundamento seguro, norma y dirección de nuestra vida personal y eclesial. R/ “Dame, Señor, de esa agua”

h. Bendición final

i. Canto para reservar al Santísimo.

IV. MOMENTO: EFICACIA DEL APOSTOLADO (JN 4, 27-42)

Motivación: El encuentro que tuvo la Samaritana con Cristo hizo que se convirtiera en evangelizadora, en portadora de la buena noticia. Este último momento nos llevará a darnos cuenta de la gran tarea que tenemos en beneficio de los hermanos, porque hemos conocido la vida, queremos que otros la conozcan.

Gesto:

a. Comenzar hablando de lo vivido en el segundo y en el tercer momento, ¿A qué me impulsa, a qué me mueve?

b. Vamos a realizar el mismo gesto de desprendimiento que tuvo la Samaritana con el cántaro, la idea es tener en el centro del lugar de reunión un cántaro grande. Le vamos a brindar un trozo de papel a cada participante para que escriba: lo que debe dejar en su vida, para convertirse en discípulo (a) de Jesús, y posteriormente cada uno lo deposita en el cántaro, se acompaña este momento con un canto apropiado.

Lectura: Se proclama el texto de Jn 4, 27- 42

Oración de envío:

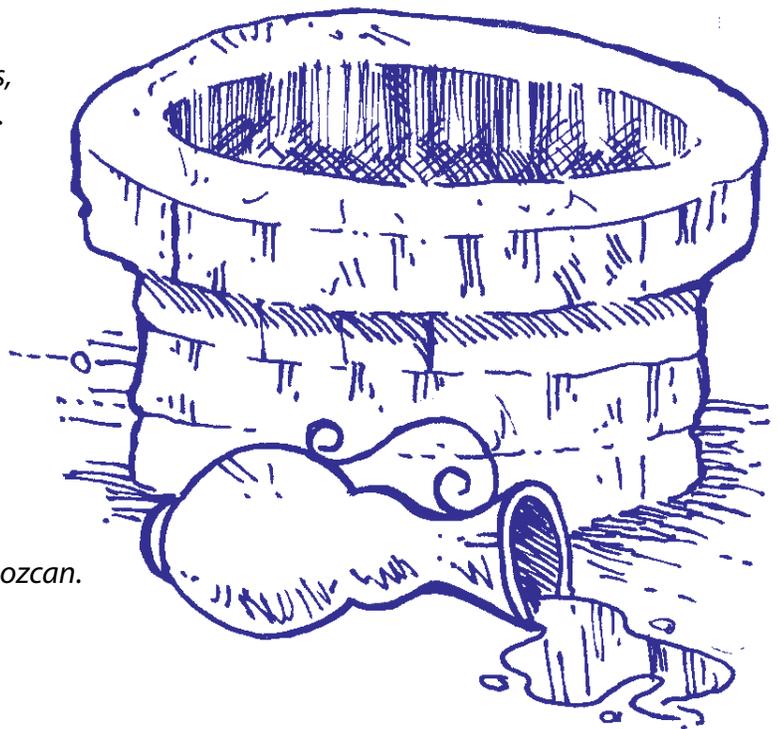
*Señor qué grande y especial eres con nosotros,
Que diferente nos sentimos, cuando te encontramos,
Nuestra vida experimenta plenitud, paz y confianza.
El ver tu rostro, el escuchar tus palabras,
El sentirnos amados, nos da el impulso para dejar
todo aquello que nos aparta de ti.*

*Danos la misma fuerza que tuvo la Samaritana,
Para poder dejar nuestro cántaro,
Que son nuestras seguridades, nuestros pecados.
Porque sólo así podremos ser felices.*

*Llénanos de la fuerza de tu Espíritu,
Para salir con ese verdadero convencimiento
De anunciarte a los demás, para que muchos te conozcan.
Que esa agua viva que eres tú, sea disfrutada por
Tantas personas que te necesitan y que te buscan.*

Amén.

Canto de envío.



TEXTO SAMARITANA

Juan 4

Para esta lectura grupal nos dividimos por personajes: Narrador (N), Jesús (J), Samaritana (S), Discípulos (D).

N: Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos abandonó Judea y volvió a Galilea. Tenía que pasar por Samaria, llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob, Jesús como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua.

N: Jesús le dice:

J: «Dame de beber.»

N: Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana:

S: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

J: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

S: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?, ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

J: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna.»



S: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

J: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.»

S: «No tengo marido.»

J: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.»

S: «Señor, veo que eres un profeta, Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.»

J: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»

S: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.»

J: «Yo soy, el que te está hablando.»

N: En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?». La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:

S: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?»

N: Salieron de la ciudad e iban donde él. Entretanto, los discípulos le insistían diciendo:

D: «Rabbí, come.»

J: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.»

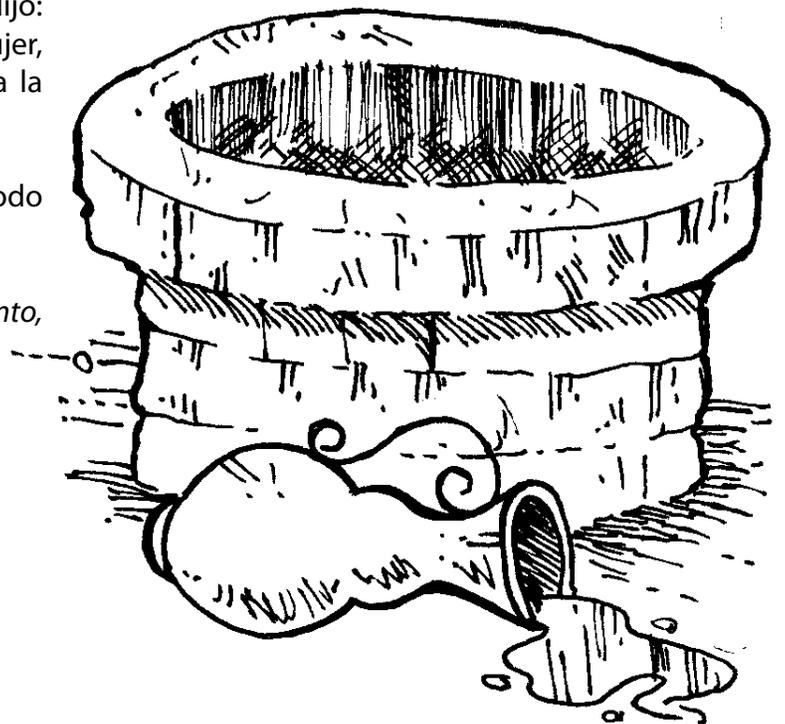
N: Los discípulos se decían unos a otros:

D: «¿Le habrá traído alguien de comer?»

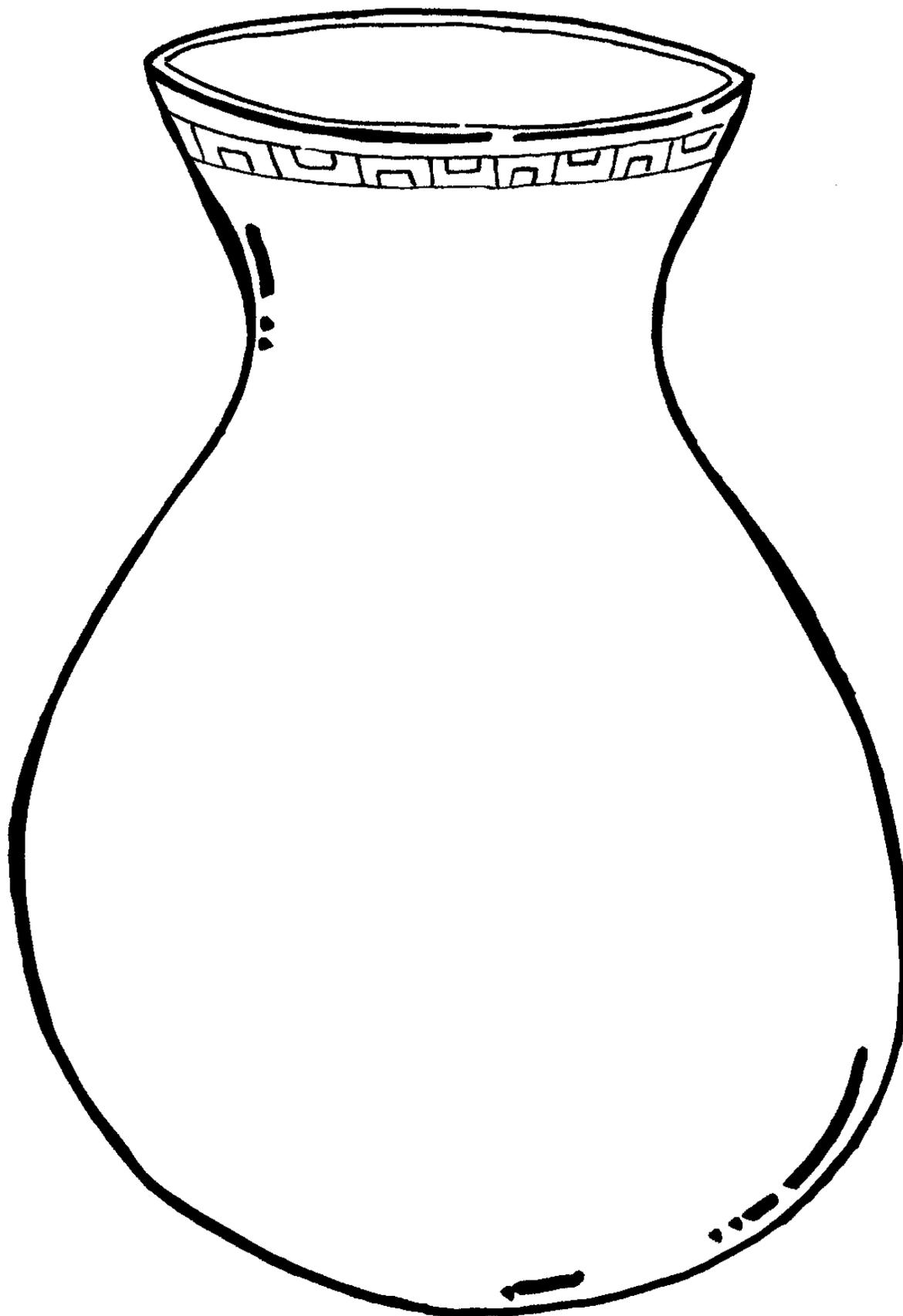
J: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para la vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador. Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga.»

N: Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba:
S: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

N: Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»



*¿De qué tienes sed?, ¿De qué llenas tu cántaro para satisfacer tu sed?,
¿Quiénes han sido tus maridos?, ¿Actualmente quién es tu marido?*



L A FIDELIDAD

Propósito:

Motivar a los participantes a seguir el ejemplo de fidelidad de Cristo desde nuestra condición de bautizados y discípulos del Señor en todos nuestro ambientes.



Iluminación previa para el encuentro:

Se puede decir que una persona fiel es aquella que guarda fe o es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en ella. Jesús en el texto de Mateo, cumple a cabalidad con esta propuesta.

El "diablo", palabra que en griego significa separar o dividir, ataca a aquél que vive en unión con Dios y a quien Dios ha elegido. Es fundamentalmente un opositor del plan de Dios, de ahí que la victoria sobre él es el signo de la llegada del Reino de Dios. El Maligno es mentiroso y seductor y su forma de hacer caer es a través de la tentación, que concretamente significa poner a prueba la fidelidad.

En este caso utiliza tres tentaciones:

En la primera pide que Jesús ejerza sus poderes para solventar su problema del hambre convirtiendo las piedras en pan. Jesús vence esta prueba apoyándose en la Palabra “no solo de pan vive el hombre” Dt. 8.3, deja en claro que en la vida del ser humano lo más importante debe estar en el saber apoyarse en Dios, que es Padre, que nunca abandona a sus hijos en sus necesidades y que es mejor la puesta en práctica de la Palabra de Dios, que vivir solo para solucionar las necesidades inmediatas.

En la segunda pone a prueba la identidad de hijo de Dios y su relación con el Padre. Utilizando la escritura con un sentido muy distorsionado induce al Señor a la vanidad y la soberbia, moviéndolo a que pida a Dios un milagro innecesario; que se lance del pináculo del templo. Jesús le responde al tentador de una forma tajante “está escrito: No tentarás al señor tu Dios” Dt6-16. Le recuerda al mal que él mismo es criatura, que el Señor es Dios y a éste se le debe obediencia total. Es verdad que Dios es bondadoso y asegura su protección, pero esto no quiere decir que haya que tomar al pie de la letra la palabra para utilizarla en beneficio personal y así ponerlo a prueba.

En la tercera le ofrece dominio sobre todos los reinos del mundo y convertirlo así en un rey mesiánico terreno como el que se esperaba en aquél tiempo, pero a precio de que se postrara y lo adorara. Al responder Jesús “Está escrito: Adorarás al señor tu Dios y sólo a Él darás culto”. Deja claro que él está dispuesto a someterse incondicionalmente a Dios y no a los delirios de grandeza, la idolatría, el tener o el poder, Él está dispuesto a vivir el señorío de Dios fielmente y sabe que el camino de la gloria no es el del dominio y la riqueza sino el de la cruz-servicio. Otras tentaciones se presentarán a lo largo de la misión de Jesús pero él se mantuvo siempre fiel, humilde y obediente hasta la muerte y mostró así, que no era la caricatura de Mesías que Satanás quería, sino el Mesías hijo de Dios.

Desarrollo del encuentro

1. Motivación inicial.

La verdadera imagen de la Iglesia en cuaresma es sobre todo la de una comunidad que se recoge en escucha orante de la Palabra de su Señor. Recordando los misterios de nuestra salvación, nos revisaremos y podremos renovarnos. Lo importante es realizar con la ayuda de Dios en lo más hondo de nuestra persona la "conversión", paso pascual de las sombras en que siempre andamos metidos, a la plena luz. No vamos solos, vamos con Jesús, porque en cuaresma nos incorporamos a la caminata del Cristo que muere y se levanta a una existencia nueva de resucitado. Sentémonos de nuevo en la escuela de la Palabra.

2. Oración de cuaresma.

3. Invocación al Espíritu Santo.

4. Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 4, 1-11

a. Monición inicial:

Jesús fue bautizado en el Jordán, ungido por el Espíritu y constituido Mesías por el Padre, luego el Espíritu no lo conduce directamente a la misión, sino al desierto, y después de cuarenta días y cuarenta noches se enfrenta con el Maligno, el cual busca a través de las tentaciones apartarlo de la comunión con Dios y del proyecto de salvación para nosotros.

b. Primero se proclama el texto en grupo.

c. Luego se hacen parejas en las que leerán solo las palabras del Tentador y de Jesús, no toman en cuenta al narrador. Uno hace de Jesús y otro de Tentador, y luego se intercambian. Tratando de asumir a cada personaje.

d. Plenario:

- I. Compartimos nuestras sensaciones y pensamientos.
- II. ¿Qué sentimos nos enseña Jesús con esta experiencia que Él vivió?

5. Para meditar

En la vida de la iglesia y en la de cada cristiano hay tentaciones en el diario vivir. Las tentaciones son oportunidad para centrarnos en el camino. Todo aquél que entra en el camino del seguimiento combatirá por su fidelidad y vencerá, no por sí mismo, sino aprendiendo de Jesús, sus "NO" al tentador y sus "SI" al proyecto del Padre. Para lograrlo el bautizado necesitará el discernimiento que enseña la palabra de Dios. El Evangelio enseña a descubrir las rutas internas de la tentación y las actitudes que permiten la victoria sobre ella.

Preguntémonos:

A nivel personal.

- ¿Procuró responder al compromiso que tengo como bautizado?
- ¿Cuál es la tentación que más me aparta de mi relación con Dios, el poder, el tener o el placer?
- ¿Me esfuerzo por ser fiel en mi matrimonio, a mis hijos, en mis labores?

A nivel grupal.

- ¿Somos fieles a nuestra Iglesia en nuestra Diócesis y parroquia?
- ¿Somos fieles a nuestra identidad de Ceb, grupo o movimiento?
- ¿Hasta dónde estamos dispuestos a ser fieles?

Oración Final: Convirtamos lo reflexionado en una oración.

II SEMANA DE CUARESMA

Mt. 17,1-9

LA ORACIÓN

Iluminación previa para el encuentro:

Esta segunda semana con el texto de la transfiguración, queremos subir al monte para fortalecer en nuestro discipulado la oración, como esa experiencia vital en la vida de todo cristiano, que nos fortalece para bajar del monte llenos de Dios y poder anunciarle con nuestra vida.



El texto que narra la Transfiguración forma parte de una sección del evangelio de San Mateo en la cual el evangelista desarrolla el tema del comienzo de la venida del reino en un grupo de discípulos que poco a poco constituirá el cuerpo de la Iglesia.

La narración se encuentra a continuación del primer anuncio de la pasión y la enunciación de las condiciones necesarias para el seguimiento y antes también del suceso de la glorificación del Hijo del hombre en la gloria del Padre (Mt 16,21-28). Antes de la glorificación, Jesús debe ir a Jerusalén para el cumplimiento del misterio pascual, o sea: la pasión, muerte y resurrección (Mt 16, 21). Aquéllos que desean y quieren seguir a Jesús deben negarse a ellos mismos tomando también cada uno la cruz para después seguir al Maestro.

En la Transfiguración el Padre declara que Jesús es "Mi Hijo predilecto en el cual tengo mis complacencias. ¡Escuchadle!" (Mt 17,5). También nosotros somos en Él, hijos del mismo Padre (Mt 5, 45; Mt17,25-26). Así pues, Jesús se nos presenta como guía en el camino hacia el Reino.

En el relato de la Transfiguración, Jesús es presentado como el nuevo Moisés, que encuentra a Dios "sobre un monte" (Mt 17,1) en la "nube resplandeciente" (Mt 17,5), con el rostro que brilla (Mt 17,2).

En este texto de la Transfiguración, más importante que la ley, de la que Jesús es el cumplimiento (por eso después de la visión los apóstoles "no vieron ya a ninguno, sino a Jesús solo" (Mt 17,7), se pone de relieve la revelación por parte del Padre que proclama la filiación divina de Jesucristo.

Esta visión está estrechamente ligada al misterio de la Pascua, parece una aparición de Jesús resucitado en toda su gloria, es una prefiguración de la vida futura. Por este motivo "descendiendo del monte, Jesús les ordenó: "No hablad a ninguno de esta visión, hasta que el Hijo del hombre no haya resucitado de entre los muertos (Mt 17,9).

Materiales para el encuentro:

La Palabra, vela y fósforos, frases anexas para completar, música, lapiceros.

Desarrollo del encuentro:

1-Recibimiento y actividad de inicio:

Se escribe la frase **“Vengan, subamos al monte con el Señor”** colocándola en un lugar visible al ingreso de los participantes.

Quien coordina da un saludo de bienvenida y se refiere a la frase escrita en estos términos u otros similares:

“Subir es un acto de desprendimiento de mi cotidianidad, de mi normalidad. Es una decisión personal de conversión, por la cual damos un paso hacia adelante, hacia arriba, para descubrir la luz del Señor y allí reconocerle como el Hijo Amado de Dios, quien nos ilumina y nos renueva, haciéndonos regresar a nuestra vida revitalizados y con una nueva visión”

Seguidamente entrega a cada participante un papel escrito con la frase: “subamos al monte con el Señor para...” y cada uno la completa por escrito con lo que desea vivir en este encuentro.

2-Colocación de una vela, signo para este encuentro:

Quien coordina u otra persona que se designe toma una vela apagada y la coloca al centro del lugar de reunión.

3-Lectio Divina:

Preparación:

Se prepara el ambiente con música, silencio... se entroniza la Palabra solemnemente al lugar del encuentro; los participantes se ubican de pie y se entona un canto a la Palabra (ej: “Tu Palabra me da vida”)

Lectura:

Leemos el texto bíblico Mt. 17, 1-9 (La Transfiguración del Señor). Una vez terminado la lectura encendemos la vela colocada en el centro indicando que hemos sido iluminados por la Palabra de Dios. Seguidamente, se invita a los participantes a conversar sobre lo que dice el texto reconstruyendo entre todos el mismo, valorando detalles, palabras, gestos y otros aspectos presentados por el autor sagrado.

Meditación:

Reflexionamos en silencio y luego compartimos en un diálogo comunitario la aplicación del texto bíblico a nuestra vida personal, familiar, laboral, eclesial...

Oración:

El Señor ha hablado a través de su Palabra y de los hermanos, él espera que nosotros hablemos con Él mediante la oración. (Un canto, una música de fondo u otras técnicas pueden ayudar)

4-Compromiso:

Para elaboración de compromiso suscitado por la lectio divina y al mismo tiempo como cierre del encuentro, se entrega a cada participante un papel escrito con la frase:

“Bajemos del monte con el Señor Para ...”. Los participantes deben completar la frase, escribiendo un compromiso concreto para los diferentes ámbitos de su vida.

Quien coordina invita para que quienes deseen voluntariamente compartir su frase lo hagan y luego concluye agradeciendo e invitando a participar del próximo encuentro.

Subamos al monte con el Señor para...



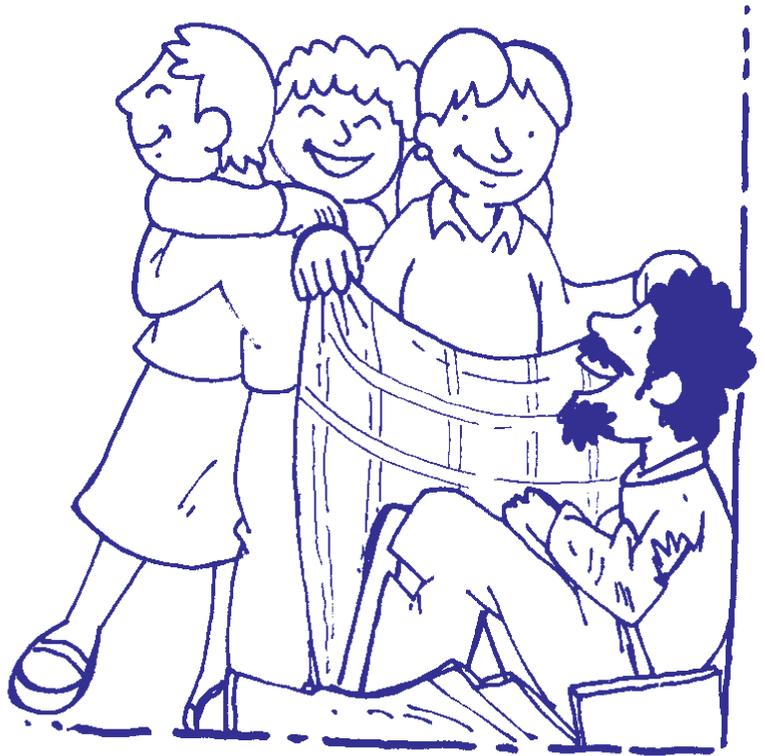
Bajemos al monte con el Señor para...



III DOMINGO DE CUARESMA JUAN 4, 5-42.

LA SOLIDARIDAD

Motivación: Damos hoy nuestro tercer paso en este camino cuaresmal, tratando de meditar en la actitud misericordiosa y solidaria de Jesús, que fue quien tomó la iniciativa de acercarse a la mujer samaritana para renovarle la vida. Y que luego la llevará a ser solidaria y cercana con su comunidad invitándoles a encontrarse con el Maestro.



Propósito: Brindar una actitud de vida, que suscite en otros la toma de conciencia; acerca de su responsabilidad cristiana (testimonio) en la acción pastoral de la parroquia. A través de la pastoral social u otro grupo de apostolado parroquial. Con el que se promueva un estilo de vida como lo hizo Jesús con la Samaritana.

Oración:

Padre misericordioso, mira a esta comunidad que clama por su restauración espiritual, ayúdanos, a quienes nos sentimos hundidos por el peso de nuestras culpas a tomar conciencia de tu amor y bondad que hoy nos está invitando, para que hagamos nuestra experiencia de fe en estos días de cuaresma: a través del ayuno, la oración y la solidaridad.

Lectura: Proclamamos el texto de Juan 4, 7-10 y tratamos de reconstruir el escenario y las acciones que se han dado en el texto.

Meditación: Personalmente cada uno interioriza el texto destacando lo que más le ha llamado la atención de lo proclamado.

Contestamos las siguientes preguntas: ¿De qué manera se vuelve Jesús solidario con la mujer del Evangelio?, ¿Cómo responde la mujer?, ¿Qué le ofrece Jesús?, ¿Qué actitud suscita en mí, la actitud solidaria de Jesús?

Lectura: Ahora proclamamos Juan 4, 28-30 y tratamos de reconstruir el escenario y las acciones que se han dado en el texto.

Meditación: Personalmente cada uno interioriza el texto.

Contestamos las preguntas: ¿De qué manera manifiesta la mujer su solidaridad?, ¿Qué propicia la solidaridad de la Samaritana? ¿Hace falta en el mundo este tipo de solidaridad, de qué manera podemos comenzar a vivirla?

Contemplación: *Se lee en voz alta.*

Jesús se presenta como el profeta que lee su vida, le revela su pecado, va al fondo de su corazón y lo encuentra amargo y sin agua (Jesús delata a la mujer, su vida queda al descubierto)

Conversar con el Señor no es irse por las ramas ni hacerse el despistado.

Conversar con el Señor no es discutir sobre esta religión o la otra.

Conversar con el Señor no es opinar sobre qué movimiento en la parroquia es más eficaz.

Conversar con el Señor no es repetir lo que hemos aprendido en la Biblia.

Conversar con el Señor, no es ponerse a la defensiva y decirle nuestras excusas: ya tú sabes, Señor, el trabajo, los hijos, las mujeres, la rutina, la renta, las ratas, el choricero, los viciosos, las drogas... cómo puedo tomarme en serio tu presencia con tantos asuntos en mi mente?

Conversar con Jesús es identificarse con la samaritana. Es mirar la profundidad de tu pozo. Es dejar que Jesús te lo llene de agua que quita la sed, de agua viva.

Conversar con Jesús es dejarle hablar a él, escucharle y permitirle ver tu vida tal cual es.

Es abrirte a él para que te redima.

Conversar con Jesús, hermanos, es reconocer que Dios no está ni en la montaña ni en Jerusalén. Dios está en mi sed, en la necesidad que ahora tengo.

Dios no está en el templo sino en el grito de mi espíritu que grita: dame tu don, dame tu agua viva.

Cuando hemos probado el agua viva del Señor, no necesitamos de otras fuentes.

La mujer samaritana conversó con el judío Jesús. Le escuchó. Le reconoció primero como profeta y luego como Cristo. Y le adoró en espíritu y en verdad.

Y dejando olvidado el cubo y el agua se fue corriendo al pueblo.

Y comenzó una segunda conversación. La conversación con sus amigos y vecinos.

Oración:

Padre de amor y bondad que nosotros al haber reflexionado hoy este mensaje de salvación, nos haga tomar conciencia de nuestro compromiso personal que tenemos contigo y con nuestro prójimo. Así como el tomar conciencia de nuestra responsabilidad de ayudar a otras personas a tener esa experiencia-acercamiento y conocimiento de tu amor y misericordia solidaria, como lo experimento la mujer samaritana.

Algunos participantes pueden unirse en la oración haciendo peticiones.

Compromiso: En un ambiente de silencio, cada uno piensa en algún compromiso que le ha suscitado la lectura orante y si se quiere se puede compartir con las demás personas.

IV DOMINGO DE CUARESMA LLAMADOS A CAMINAR COMO HIJOS DE LA LUZ

EL DISCIPULADO

Propósito: Celebrar la misericordia de Jesús en nuestras vidas a través del texto del Ciego de Nacimiento, para que el Señor cure nuestras cegueras y nos permita vivir como hijos de la luz.

Para la celebración penitencial necesitaremos una cruz hecha de barro y una tina decorada que simbolice la pila bautismal, cinco velas grandes encendidas y el cirio pascual que se utilizará en la celebración.

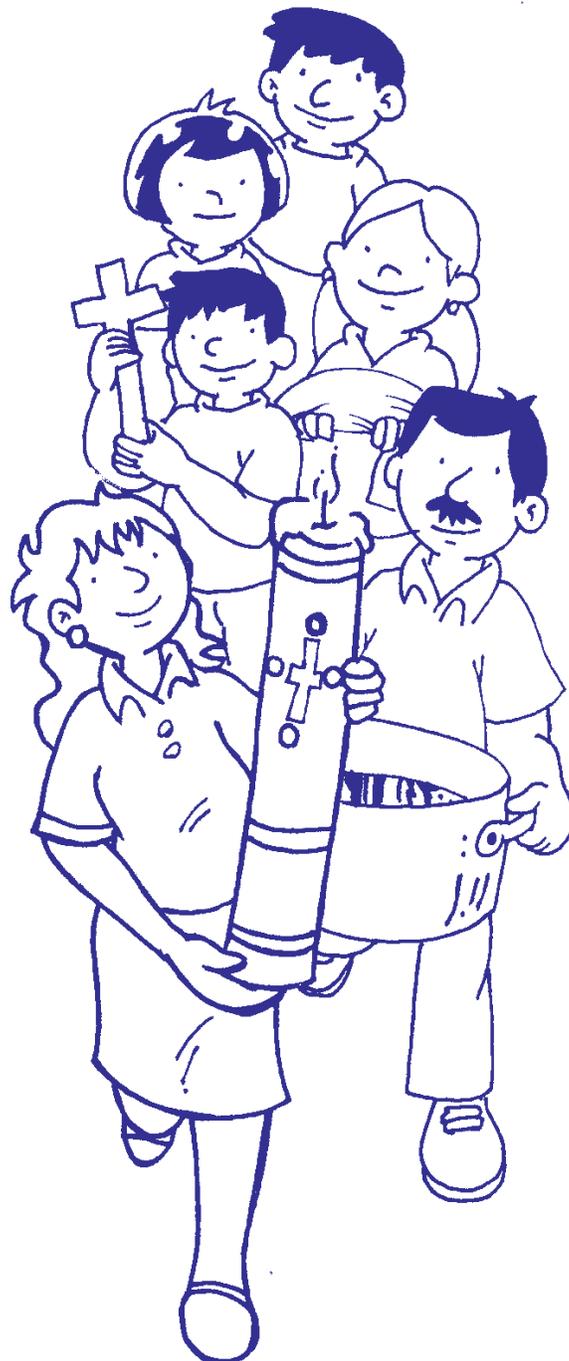
CELEBRACIÓN PENITENCIAL

PRIMERA PARTE: REVISIÓN DE VIDA.

- a- Iniciamos con un canto.
- b- Entronización de la Palabra.
- c- Proclamación del Texto del Evangelio de Juan 9, 1-4.

Monición: Vino Jesús como luz, pero no para deslumbrar, sino para dar vida. El ministerio de Jesús no fue exhibicionista, sino misericordioso y liberador. Se compadece Jesús de las miserias humanas. Se compadece de los leprosos, de los paráliticos, de los sordos, de los mudos, de los ciegos. Pero entiende estas miserias no sólo en sus niveles corporales, sino en sus niveles psicológicos y espirituales. Hay muchos tipos de parálisis, de sorderas, de cegueras. Jesús quiere curar al hombre en su radicalidad, quiere curarme hoy a mí ¿Cuáles son esas cegueras que no me permiten vivir en la luz, que desfiguran el rostro de Jesús en mí, que me hacen torpe para caminar como verdadero discípulo?

Las diferentes cegueras que sufrimos (a continuación se apagan las luces y solo queda encendidas las cinco velas).



PRIMERA CEGUERA - CEGUERA NATURAL:

Un pobre ciego de nacimiento. ¿Cómo explicar a un ciego de nacimiento los colores y las flores y los amaneceres y las puestas de sol? ¿Cómo describir la alegría o la sonrisa de un niño o la finura de un artista o la belleza de una novia? Es, sin duda, una gran pena, la verdad es que a veces no sabemos apreciar la vida, la salud, no la valoramos y cuidamos, tantos dones recibidos y no utilizados para hacer el bien, sino que egoístamente escondidos, o atrofiados para no servir.

“Ni el pecó ni sus padres; ha sucedido así para que se muestre en él la obra de Dios” (Jn 9,3)

Silencio para la meditación personal. Se apaga la primera vela.



SEGUNDA CEGUERA - CEGUERA SOCIAL.

Se refiere a las tinieblas del mundo, a las leyes ciegas que imponen en nuestras sociedades que promueven injusticias. No vemos más allá de lo que nos ofrecen la publicidad y los medios de comunicación.

Nos fijamos más en las apariencias que en la esencia, más en la fachada que el interior. Prevalece el personaje sobre la persona. Nos dejamos seducir por la cultura de la imagen. Vivimos de poses, postizos y maquillajes. Juzgamos a las personas más por lo físico que por su interior. Menospreciamos a las personas sencillas o distintas; o discapacitadas. No somos capaces de ver la dignidad de la persona misma.

Es lo que le sucedía al ciego de nacimiento. Lo despreciaban no sólo por ciego, sino por pecador; era sin duda fruto de pecado. Podían más los prejuicios sociales, culturales y religiosos que la verdad. “Los judíos no terminaban de creer que habías sido ciego y habría recobrado la vista” (Jn 9,18)

Silencio para la meditación personal. Se apaga la segunda vela.



TERCERA CEGUERA – CEGUERA PSICOLÓGICA:

Una ceguera difícil de reconocer. Es cuando vivimos en la mentira, cuando nos ciega el orgullo, cuando no somos capaces de vernos como somos y aceptar nuestra historia personal, familiar, con sus traumas, trastornos emocionales. (Niñez, adolescencia, juventud, adultez, y vejez, etc.). De esta ceguera nace las envidias y mezquindades, los menosprecios, agresiones, y rechazos.

¿Quién pecó, éste o sus padres? (Jn 9,2)

Silencio para la meditación personal. Se apaga la tercera vela.



CUARTA CEGUERA – CEGUERA MORAL:

Cuando no reconocemos que vivimos en el pecado, actuamos de una manera injusta, porque vivimos criticando a los demás. Nos creemos superiores. Es la típica ceguera farisaica “Gracias porque soy muy bueno, porque soy mejor que ése” (Jn 9, 34)

Silencio para la meditación personal. Se apaga la cuarta vela.

QUINTA CEGUERA - CEGUERA DE FE:

Ciegos los ojos del alma. Ciegos por no descubrir las huellas de Dios. Ciegos al no reconocer la imagen de Dios en los hermanos. Ciegos por no saber leer los signos de los tiempos, los signos mesiánicos. Ciegos por no reconocer al Mesías. Ciegos por no creer en Dios. Se necesita tener limpios los ojos del corazón. Es una bienaventuranza. “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8)

Silencio para la meditación personal. Se apaga la quinta vela.



Nota. Todo queda en tinieblas y en silencio, se puede concluir este momento con un canto penitencial.

SEGUNDA PARTE: *ENCUENTRO CON EL SEÑOR.*

Monición:

¿Cómo curarnos de nuestras cegueras?

Se necesita entrar en un proceso de "iluminación", la iluminación se da en la medida en que se "escucha" a Jesús y se le sigue. Jesús ilumina al ciego de nacimiento, lo hace ver y lo hace creer. Es parábola, signo y profecía. El ciego nos representa y nos muestra los pasos que tenemos que dar para encontrarlo y reconocerlo.

Jesús, con sus palabras, sus sentimientos y sus gestos nos enseña la manera de curar a los ciegos. El es la luz del mundo, que vence nuestras tinieblas. Estamos llamados a caminar como hijos de la luz y ser testigos de la luz. "Y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en las tinieblas(Jn 1,4-5)

Proclamación del Texto del Evangelio de Juan 9, 5-14.

A continuación entra el cirio pascual y es colocado junto a la cruz de barro, se les pide a los participantes que se coloquen alrededor de la cruz para que toquen la cruz y se embarren de barro las manos y luego pasan a la tina que representa la pila bautismal para lavarse las manos. En una actitud de contemplativa de los gestos.

"Él lavó sus ojos en la piscina del "Enviado" Él fue bautizado en el Cristo" (San Agustín)

Lector # 1: Jesús tomó la iniciativa. Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Otros vieron también al ciego, pero con mirada curiosa y condenatoria. La mirada de Jesús fue compasiva y curativa. Hoy su mirada vuelve sobre mí, él sabe que tengo muchos lugares de mi vida que aún no ha llegado su luz.

Lector # 2: Hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego. Quizá para que el ciego reconociera bien su ceguera y la necesidad de ser lavado. Pero ese barro no era sólo de tierra, tenía algo de Jesús llevaba por ello una energía espiritual; era como su aliento, que transmitía el Espíritu Santo, su saliva era medicinal. Señor embárrame de tú barro que es tú propio Espíritu que todo lo cura, lo regenera, lo hace nuevo.

Lector # 1: Ve a lavarte a la piscina de siloé (que significa Enviado). Se nos está diciendo claramente que no era el agua de la piscina la que curaba, sino el agua del Mesías. Era el agua que brotaría de su costado, agua junto con el Espíritu. Era el agua del Bautismo.

Que escuche hoy tu voz, "Ve a lavarte" que sea obediente, valiente para levantarme y pueda llegar al agua que tú me ofreces para la vida eterna.

Lector # 2: Él fue se lavó, y volvió con vista. Se curó porque se lavó en el agua del Mesías, pero también porque el ciego obedeció, porque se dejó embarrar y se fue a lavar, es decir, porque creyó, porque fue dócil porque tuvo fe. Es la fe lo que salva. Como le pasó a Naamán el leproso, cuando se bañó siete veces en el Jordán. Una vez más me invitas a lavarme mis pecados que me han producido tantas cegueras, tanto sufrimiento, tanta infelicidad, tanta vida que se pierde sin sentido que no alumbró sino que vive en una constante oscuridad.

TERCERA PARTE: *ENVIO*.

Monición: La fe que movió al ciego a ponerse desde el principio en las manos de Jesús, ahora le lleva postrarse ante Jesús. Por el agua y la Palabra su Fe se explica y se confiesa.

Proclamación del Texto del Evangelio de Juan 9, 16-41.

A continuación se van encendiendo de nuevo cada vela y se va diciendo esta oración.



Primera vela:

Dame Señor otra mirada - Una mirada lúcida: que sepa descubrir el error y la mentira, la ofuscación y el engaño, la exageración, lo que es original y lo copiado. También transparente, que no trate de mentir u ocultar lo que siento. Una mirada penetrante, que no se fije sólo en apariencias.



Segunda vela:

Dame Señor otra mirada - Una mirada admirativa: que se sorprenda ante el misterio, sensible y delicado, pronto a la alabanza y el agradecimiento, que convierta cada suceso en milagro y cada encuentro en acontecimiento, incluso en las cosas sencillas y pequeñas.



Tercera vela:

Dame Señor otra mirada - Una mirada comprensiva: sin prejuicios y bloqueos, que se ponga en la piel del otro, con simpatía, que tenga en cuenta las circunstancias y el contexto.



Cuarta vela:

Dame Señor otra mirada - Una mirada compasiva: cargada de misericordia, capaz de perdonar, transmitiendo ternura, confianza y esperanza, deseosa de restaurar, cercana y servidora, solidaria con los más pobres.



Quinta vela.

Dame Señor otra mirada - Una mirada de fe: Una mirada como la de nuestro Señor Jesucristo. Una mirada para descubrir a Dios y su presencia.

Se concluye con la profesión de fe (rezamos todos el credo) y canto de envío.

Ambientación:

- Este encuentro medita el texto de Juan 11, 1-46, a manera de un viacrucis de siete estaciones. Se sugiere distribuir las estaciones y hacer un altar alusivo al tema de cada una, al menos colocar un rótulo con el nombre de la estación.
- Conviene que haya al menos dos lectores en cada estación que lean despacio, fuerte y claro.
- Es importante tener preparados cantos apropiados para acompañar el recorrido.
- La motivación inicial se hace en un lugar antes de la primera estación.



Motivación inicial

Cuando la Cuaresma va llegando a su cumbre, el itinerario bautismal que nos propone la Iglesia nos coloca ante uno de los relatos más sublimes de todo el Evangelio de Juan: la resurrección de Lázaro (Juan 11,1-46). Jesús, narra el evangelista Juan, se acercó a personas concretas que vivían situaciones particulares, salió también al encuentro de la más difícil de todas las situaciones humanas: ¡la muerte!

Jesús no sólo “dio vida” en medio de situaciones históricas, sino que fue más allá, apuntó hacia el futuro y ofreció el don de la vida en la eterna comunión con Dios, o sea, en la resurrección. Jesús arrancó al ser humano de la desgracia de la muerte y le dio el don de la vida.

En el pasaje que meditaremos no sólo contemplaremos la resurrección de Lázaro sino las diversas actitudes que mostramos ante la muerte de los seres queridos y ante nuestra propia muerte.

Dejemos, pues, que Jesús nos lleve progresivamente por una experiencia de fe en Él, Señor de la Vida y el único que tiene poder sobre la muerte. Un Jesús que da vida jugándose su propia vida.

- *Oración de cuaresma.*
- *Invocamos al Espíritu Santo con un canto, mientras se camina hacia la primera estación.*

1. Primera estación: Jesús recibe la noticia de la enfermedad de su amigo (11,1-6).

- Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"
- Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."

Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: « Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo. » Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Palabra de Dios.



En Juan 10,40 se informa que Jesús permanecía en la orilla oriental del río Jordán protegiendo su vida porque sus enemigos habían intentado atraparlo en Jerusalén (10,39). Estando ahí le llega la noticia que se ha enfermado, su amigo que vive en Betania (ver 11,1-2).

Marta y María tan sólo le manda a decir: "Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo" (11,3). No le piden ni le ordenan nada, quizás estaban tratando de protegerlo de cualquier peligro si volvía a las inmediaciones de Jerusalén (11,8).

La amistad y el cariño son característicos de los encuentros de Jesús: su misión no es tanto ganar adeptos que comulguen con sus ideas, para Jesús cuenta mucho la relación personal con cada uno. En Jesús cada persona está llamada a experimentar la solicitud cordial y personal de Dios; y es al interior de esta relación personal con Él que se realiza la salvación.

- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

2. Segunda estación: Jesús prepara a sus discípulos para el signo que va a realizar (11,7-16).

- *Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"*
- *Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."*

Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: « Volvamos de nuevo a Judea. ». Le dicen los discípulos: « Rabbí, con que hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí? ». Jesús respondió: « ¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él. »

Dijo esto y añadió: « Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle. » Le dijeron sus discípulos: « Señor, si duerme, se curará. » Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: « Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él. » Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: « Vayamos también nosotros a morir con él. » Palabra de Dios.



Tres razones movieron a Jesús para ir al encuentro con Lázaro:

1. Hacer resplandecer "la Gloria de Dios", es decir, manifestar de qué manera Dios es "Yo soy el que soy", el que está presente en medio de su pueblo. Porque Dios se manifiesta no en su esencia abstracta sino en su interés y su premura concreta por cada una de las personas de la tierra.
2. "Para que el Hijo de Dios sea glorificado", es decir, para que se reconociera que Él está en una relación estrecha (y al mismo nivel) que Dios. Las obras de Jesús enseñan quién es Jesús.
3. "Para que creáis" (11,15). Jesús esperaba que sus discípulos, al revelarse la Gloria de Dios por medio de Él, confirmaran su fe y comprendieran qué es lo que les espera como consecuencia del creer.

Y ellos confiaron. Aunque el seguimiento y dar vida como Jesús supongan poner en riesgo la propia vida.

- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

3. Tercera estación: El encuentro de Jesús con Marta (11,20-27)

- *Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"*
- *Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."*

Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús: « Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá. » Le dice Jesús: « Tu hermano resucitará. » Le respondió Marta: « Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día. » Jesús le respondió: « Yo soy la resurrección El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? » Le dice ella: « Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo. » Palabra de Dios.



Por sus palabras, se nota cómo en el corazón de Marta se mezclaban la fe y la desilusión frente a la persona de Jesús. A su experiencia de fe le faltaba todavía un conocimiento más hondo de qué es lo que Jesús estaba en capacidad de ofrecerle. Por eso Marta no conseguía conectar su fe en la resurrección de los muertos en el último día, con la fe actual en la misma persona de Jesús.

Sin embargo, su convicción repetida dos veces, cuando dijo "yo sé..."; "yo sé..."; dio la base para que Jesús le enseñara qué es lo que hay que creer. Esto es lo que hay que creer: que la resurrección proviene de la persona misma de Jesús y no de una expectativa abierta hacia un futuro incierto.

Al preguntarle "¿Crees esto?" (11,26) Jesús la inició ya en la experiencia de la resurrección, porque según sus mismas palabras: "El que cree en mí...vivirá", y este "vivir" y "creer" en Jesús es la garantía de la resurrección.

Marta, entonces, llegó a la fe: comprendió e hizo una profesión de fe de altísimo nivel: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo" (11,27).

Jesús es "el Cristo": aquel mediante el cual Dios cumple su obra de salvación por los seres humanos.

Jesús es "el Hijo de Dios": aquel que vive en una comunión sin comienzo y sin fin con Dios; aquel que está al mismo nivel de Dios.

Jesús es "el que iba a venir al mundo", o sea, "el enviado del Padre", porque Dios Padre está detrás de toda la obra de Jesús.

- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

4. Cuarta estación: El encuentro de Jesús con María (11,28-32)

- *Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"*
- *Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."*



Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: « El Maestro está ahí y te llama. » Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: « Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. » Palabra de Dios.

La actitud de María ante la llegada de Jesús a Betania es distinta de la de Marta: mientras Marta se puso en camino donde el Maestro, María "permaneció en casa". María permaneció encerrada en su dolor, su tristeza la inmovilizaba, a diferencia de su hermana no vislumbraba una esperanza. Sin embargo su actitud no era del todo cerrada, ella sabía reaccionar ante la voz del maestro que la llamaba: "se levantó rápidamente y se fue donde él" (11,29).

A diferencia de Marta, María no consigue desprenderse del ambiente funerario que la rodeaba porque el pueblo que había ido a consolarlas la siguió.

Al encontrarse con Jesús María hizo algo que no hizo Marta: "cayó a sus pies". El gesto parece de reconocimiento y adoración de Jesús, pero sus palabras indican que su fe era todavía insuficiente. Sus palabras son idénticas a las de la primera parte de las palabras de Marta: había fe pero también desilusión. Pero María no se abrió en ese momento a la esperanza, no llegó a la confesión de fe de su hermana, siguió perpleja ante la muerte. Lo hará, sí, plenamente en la mañana de la resurrección, ocasión en la que será nuevamente llamada por su Amigo-Maestro.

- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

5. Quinta estación: Jesús y el pueblo (11,33-37)

- *Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"*
- *Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."*



Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: « ¿Dónde lo habéis puesto? » Le responden: « Señor, ven y lo verás. » Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: « Mirad cómo le quería. » Pero algunos de ellos dijeron: « Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera? ». Palabra de Dios.

El pueblo que rodeaba a Marta y María, habían ido al velorio a expresar su condolencia y a acompañar solidariamente a la familia (11,19.31). Pero su consuelo no era verdaderamente efectivo porque no conseguía eliminar la causa de la tristeza, la situación continúa igual, incluso el pueblo también quedaba atrapado en la sin salida del dolor (11,33).

Por el contrario, Jesús era aquel que verdaderamente "consuela" porque su venida no era para dar un "sentido pésame" sino para: vencer la muerte y dar la vida eterna. La presencia y la intervención de Jesús, cambió sustancialmente la situación de tristeza en gozo.

Sin embargo, hubo un momento en el que todos lloraban, incluso Jesús se contagió del dolor de María. Esto lo el pueblo lo interpretó como signo de su amor por Lázaro; pero lo que en un primer momento es motivo de admiración, inmediatamente se vuelve objeto de crítica. Mientras Marta se había abierto a la fe una parte del pueblo se cerró ante Jesús.

Los judíos del pasaje solamente vieron debilidad y falla en Jesús. No fueron capaces de ver que la muerte es necesaria. La resurrección presupone la muerte. Porque la promesa de Jesús no es la de evitar la muerte sino la de no dejar que ésta se constituya en la última palabra sobre la historia humana.

- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

6. Sexta estación: Jesús realiza el signo de la resurrección de Lázaro (11,38-44).

- *Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"*
- *Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."*

Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. Dice Jesús: « Quitad la piedra. » Le responde Marta, la hermana del muerto: « Señor, ya huele; es el cuarto día. » Le dice Jesús: « ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? » Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: « Padre, te doy gracias por haberme escuchado.

Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado. »

Dicho esto, gritó con fuerte voz: « ¡Lázaro, sal fuera! » Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: « Desatadlo y dejadle andar. Palabra de Dios.



Ante el sepulcro profundamente conmovido:

Jesús se deja ayudar: el pueblo se involucró en el signo: primero, quitando la piedra del sepulcro y, luego, desatando las vendas y el sudario de Lázaro

Jesús responde a la objeción de Marta: "Señor, ya huele; es el cuarto día" (11,39b). En el cuarto día después de la sepultura según la creencia rabínica, el cuerpo regresaba definitivamente al polvo de la tierra, o sea, cuando la muerte era completa e irreversible. Pero, Jesús le responde: "¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?" (11,40). Sólo si se cree en Él, se abre el espacio para la realización de la obra de salvación. Creer es reconocer el vínculo estrecho que hay entre el Padre y Jesús, el narrador por excelencia del misterio y del proyecto de Dios.

Jesús ora al Padre con un corazón agradecido y libre: En medio de la situación de muerte Jesús deja clara seguro de su unión con el Padre y aunque no tenía necesidad de demostrarlo, buscaba que la gente creyera.

Jesús manda "salir" a Lázaro con el poder de su Palabra: Después de proclamarle al mundo su unidad perfecta con el Padre, Jesús pronuncia con solemnidad el imperativo: "¡Lázaro, sal fuera!" (11,43). Esta es la palabra que todo creyente escucha al salir de la fuente bautismal y que le hace pasar de la antigua vida a una nueva existencia; es la palabra que todo creyente escuchará al final de esta vida.

Jesús se colocó de cara a la muerte y demostró que la muerte no es de ninguna manera un límite para él: Él tenía y tiene poder sobre la muerte.

- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

7. Séptima estación: El pueblo reacciona ante el signo (11,45-46).

- *Aclamación: "Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?"*
- *Responden todos: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo."*

Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron donde los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Palabra de Dios.

El pueblo que había aparecido como un grupo compacto, ahora se divide:

Unos "viendo" el signo "creyeron" en Jesús. Otros fueron a delatar a Jesús ante las autoridades.

De nuevo quedamos, como lectores del Evangelio, ante la encrucijada en la cual acostumbra colocarnos el Evangelio de Juan. En este punto final. Ahora cada uno está invitado a dar un paso hacia delante en su vida como discípulo del Señor abriéndose al encuentro vivo con Jesús resucitado, quien hoy, como ayer, sigue viniendo a nuestro encuentro pascual y eucarísticamente con el don de la vida: su misma vida.



Preguntémonos:

- *La muerte "duele". ¿Qué pienso personalmente acerca de la muerte de los otros? ¿Cómo vivo un funeral?*
 - *La muerte es un hecho inevitable y decisivo. ¿Cómo veo mi propia muerte?*
 - *La muerte es un acontecimiento que hay que asumir con responsabilidad. ¿Qué pienso del hecho de que estoy permanentemente en camino hacia la muerte?*
 - *La muerte tiene que ver con el culmen del Proyecto de Vida. ¿He considerado en mi Proyecto Personal de Vida el hecho de mi muerte? ¿Cómo espero vivir mi muerte? ¿Cómo abrirme y expresar progresivamente desde ya la experiencia de la resurrección?*
 - *¿De qué manera quiere el Señor que sea testigo de la vida y de la esperanza para todos aquellos que no han asumido con responsabilidad su vida o que se encierran en sus lutos o que son agentes de muerte y negación del otro en nuestra sociedad? ¿Qué hicieron los que le ayudaron a Jesús cuando estaba frente al sepulcro de Lázaro?*
- *Se reza el Padre Nuestro y el Ave María, mientras caminamos a la siguiente estación.*

8. Agradecemos la participación y colaboración por los altares y nos despedimos. Si así se quiere se puede, antes, compartir lo que nos ha sido más significativo de la experiencia.

(Con base en P. Fidel Oñoro C., cjm. Centro Bíblico del CELAM)

PASCUA



1. Oración para el Jueves Santo:

Padre Dios, creemos que eres Creador de todas las cosas y que te nos haz hecho cercano en el rostro de tu Hijo, concebido de María Virgen por obra del Espíritu Santo.

Creemos, Padre providente, que por la fuerza de tu Espíritu, el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, flor de harina que aligera el hambre del camino.

Creemos, Señor Jesús, que tu Encarnación se prolonga en la simiente de tu Cuerpo Eucaristía, para dar de comer a los hambrientos de luz y de verdad, de amor y de perdón, de gracia y salvación.

Creemos, Jesús Eucaristía, que estás realy verdaderamente presente en el Pan y el Vino consagrados, prolongando tu presencia salvadora y ofreciendo a tus ovejas pastos abundantes y aguas claras.

Creemos que los ojos se engañan al ver pan y nuestra lengua se equivoca al probar vino, porque estás Tú todo entero, ofrecido en sacrificio y dando vida al mundo.

Aquella noche del Cenáculo, al tomar, Señor, el pan y el vino entre tus manos, estabas ofreciéndolos a todos, por los años y siglos infinitos.

Creemos, Señor Jesús, que tu bondad ha preparado una mesa para el grande y el pequeño, y que en tu mesa hermanos nos hacemos hasta dar la vida unos por otros, como Tú lo hiciste por todos.

Creemos que en la mesa preparada para todos, siempre habrá un lugar para el que busca, un espacio para el marginado de la vida, superando los signos de la muerte, inaugurando cielos nuevos y una tierra nueva.

Creemos, Jesús, que no has dejado a tus hermanos solos, permaneces discreto en el sagrario y en el pan y el vino de tu mesa, como luz y fuerza del débil peregrino.

Gracias, Jesús Eucaristía, por impulsarnos a una Nueva Evangelización por Ti fortalecida.

Que tu Madre acompañe a los que aceptan vivir y anunciar tu Palabra, y que su intercesión haga fecunda tu semilla.

AMÉN



2. Oración para el Viernes Santo:

Haz, Señor, que tu Cruz permanezca como signo del Padre que acoge, como signo de la vida nueva y definitiva que has sellado con tu Sangre, como signo permanente del Amor que todo lo trasciende: el amor de Dios por los hombres y nuestro amor por los hermanos hasta el perdón" (C. M. Martini)

"No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por eso de ofenderte.

Tu me mueves Señor, muéveme el verte clavado en una Cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte, muéveme en fin, tu amor y en tal manera que aunque no hubiera cielo yo te amara, y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera". (Anónimo S. XVI)



3. Oración para el domingo de Pascua:

O frezcan los cristianos ofrendas de alabanzas a gloria de la víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva a Dios y a los culpables unió con Nueva Alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla y muerto el que es la Vida triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino María, en la mañana ?

A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡ Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Vayan a Galilea que allí EL Señor aguarda.

Allí verán los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos sabemos por Tu gracia que estás resucitado, la muerte en Ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a Tus fieles parte en Tu victoria santa.

Amén.

PREPARÉMONOS A LA PASCUA CON LAS PALABRAS DE SAN AGUSTÍN:

“EL DÍA QUE EL SEÑOR HIZO”

“Investiguemos cuál es el día que el Señor hizo para que en él exultemos y nos alegremos.

Leemos en la primera creación del mundo que Dios dijo: “¡Hágase la luz! Y la luz fue hecha. Y Dios separó la luz de las tinieblas, y a la luz la llamó día y a las tinieblas, noche” (Génesis 1,3-5). He aquí el día que hizo el Señor.

Pero, ¿será éste, por acaso, el día en que debemos exultar y alegrarnos? Porque le fue dicho a los fieles que creen en Cristo: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mateo 5,14). Si son luz también son día, porque Él llamó día a la luz.

También aquí, cuando estos recién nacidos todavía cargaban con sus pecados, el Espíritu de Dios aleteaba sobre el agua y las tinieblas cubrían el abismo. Pero cuando les fueron perdonados los pecados por el Espíritu de Dios, entonces dijo Dios: “Hágase la luz; y la luz fue hecha”. Este es el día que hizo el Señor para que exultemos en él y nos alegremos (Salmo 118,24).

Hablémosle a este día con las palabras del Apóstol: Oh día que hizo el Señor, “en otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. ¡Caminad como hijos de la luz! (Efesios 5,8)”. (San Agustín, Sermón 226).

CELEBRACION PASCUAL EN TORNO AL AGUA

PROPÓSITO: Resaltar este símbolo dentro de la celebración de la Pascua para valorarlo de igual manera en todo el acontecer del año litúrgico.

ELEMENTO FORMATIVO: El agua dentro de la liturgia se utiliza en el Bautismo y en la Eucaristía y algunos sacramentales, además está en íntima relación con la vida del hombre. Ella sirve para purificar, embellecer, tomar un baño, refrescar, reanimar, saciar la sed, sin ella no podríamos vivir: ella es vida.

Así podemos entender mejor el sentido de la misma dentro de la Pascua, unida íntimamente al Bautismo en el cual, con su bendición, la Iglesia conmemora la acción de gracias de Dios en la historia de la salvación a través de ella. De las aguas del inicio del mundo surge la vida, de las del Bautismo surge nueva vida.

Las aguas del diluvio fueron vida para los justos y muerte para los malos. El agua puede ser vida y muerte (como lastimosamente lo hemos podido vivir en las inundaciones es causadas por ellas durante la emergencia causada por la tormenta Thomas, especialmente de Escazú).



En las aguas del Mar Rojo surgió el Nuevo pueblo de Dios. Ellas fueron vida para los israelitas y muerte para los egipcios. También de las aguas del Bautismo nace un pueblo para Dios, la Iglesia. En el Bautismo morimos al pecado y al mal y renacemos para una vida nueva, en él morimos con Cristo al pecado y resucitamos con él a una vida nueva. La pila bautismal en la tradición de la Iglesia es comparada con el seno materno y la Iglesia a la madre que da a luz.

ELEMENTO CELEBRATIVO:

1. Reunidos en un lugar determinado nos cuestionamos:

- a. ¿El agua es importante en nuestras vidas?
- b. ¿Podríamos vivir sin ella?
- c. ¿Se utiliza el agua dentro de las celebraciones litúrgicas en la Iglesia? Se puede ir elaborando una lista.
- d. ¿Qué se busca con el uso del agua en cada una de estas celebraciones?

2. Se preparan tres recipientes con agua y uno con arena o tierra.

- a. Se le pide alguno de los participantes que introduzca sus manos en uno de los recipientes con agua y describa lo que siente.
- b. Luego de esto que se coloque las manos mojadas en el rostro y describan la sensación.
- c. Que introduzca las manos en la arena y describa cómo quedan y qué siente.
- d. Que las introduzca en el agua y describan lo que pasa, ¿cómo se siente?

3. ¿Cómo podemos aplicar esto a lo que vivimos en la Pascua y en otros momentos dentro de la vivencia religiosa en la Iglesia, especialmente en el Bautismo?

4. Se proclama el texto de la vigilia pascual de Éxodo 14, 15-30 y hacemos un breve comentario o bien invitamos a los participantes a expresar lo que más les llama la atención del texto en relación al signo del agua, del que hoy estamos profundizando.

5. Terminamos rezando la oración de acción de gracias por el agua (cada uno reza una estrofa y al final todos toman de ultimo recipiente un poco de agua con sus dedos y con ella realizan la señal de la cruz en la frente como recuerdo de su propio bautismo)

¡Oh Dios!, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu creatura el agua, para significar la gracia del bautismo.

¡Oh Dios!, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

¡Oh Dios!, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

¡Oh Dios!, que hiciste pasar a pie enjuto por el Mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

¡Oh Dios!, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz, vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Te damos gracias por esta agua que ahora nos recordará nuestro bautismo por el cual morimos al hombre viejo y renacimos a nueva vida por el agua y el Espíritu.

CELEBRACIÓN PASCUA EN TORNO A LA PALABRA

Propósito: Celebrar y reflexionar sobre la Palabra de Dios y sus dimensiones en la vida y para la vida.



1. Materiales:

- Signos de la naturaleza: tierra, agua, plantas, piedras, frutas, flores, etc.
- Imágenes y noticias de periódicos o revistas que expresen dolor, injusticias, muertes.
- Biblias: cada participante debe traer la suya o cada familia.
- Un rostro de Cristo, o una imagen, o un crucifijo o un resucitado.
- Arena u otro material para construir un camino.
- Cuatro columnas de cartón, madera u otro material. Se construirá una especie de casa. Las columnas deben estar rotuladas con las palabras: (1) "La Enseñanza". (2) "La Fracción Del Pan". (3) "Oraciones". (4) La "Comunión Fraterna". La forma de la casa queda a creatividad. Podría fabricarse una especie de techo que sostenga las columnas poniendo un cartel hecho con rostros muchas personas.
- Un plástico, papel u otro material sobre el cual se irán poniendo los distintos elementos.
- El signo se puede hacer sobre el suelo o sobre una mesa.
- Se puede tener música instrumental durante la celebración.

2. Ambientación:

Los participantes han de estar en círculo o de forma tal que puedan ver e involucrarse en la construcción del signo. Ojalá cada persona tenga algo que poner.

3. Introducción

En la Vigilia Pascual durante la Liturgia de la Palabra, tuvimos la oportunidad de hacer un recorrido por la historia de la salvación desde la Creación hasta la Nueva Creación que se realiza en Cristo Resucitado. Vamos a celebrar hoy a la Palabra de Dios, o sea, al Dios que nos ha hablado y nos habla.

Esta celebración que realizaremos está basada en el mensaje final del SÍNODO SOBRE LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA, celebrado en el Vaticano, 5 al 26 de Octubre de 2008. Este es "un mensaje de amplia reflexión y propuesta sobre la Palabra de Dios".

Mientras vamos oyendo, iremos despacio construyendo con signos el contenido profundo de este mensaje.

4. De pie invocamos al Espíritu con un canto.

5. Construyendo el signo.

LA VOZ DE LA PALABRA

Lector 1: Jn 1, 1-5 (leer de la Biblia)

Lector 2: Tenemos ante todo la Voz divina. Ella resuena en los orígenes de la creación, quebrando el silencio de la nada y dando origen a las maravillas del universo.

- Colocamos los elementos de la naturaleza

Lector 3: Es una Voz que penetra luego en la historia, herida por el pecado humano y atormentada por el dolor y la muerte. Ella ve también al Señor en marcha junto con la humanidad para ofrecer su gracia, su alianza, su salvación.

- Colocamos las imágenes y noticias de periódicos o revistas

Lector 4: Es una Voz que desciende luego en las páginas de las Sagradas Escrituras que ahora nosotros leemos en la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo que le fue donado a ella y a sus pastores como luz de la verdad.

- Colocamos nuestras Biblias abiertas sobre todo.



EL ROSTRO DE LA PALABRA

Lector 1: Jn 1,14.

Lector 2: Además, como escribe San Juan, "la Palabra se hizo carne" (1, 14). Y aquí entonces aparece el Rostro.

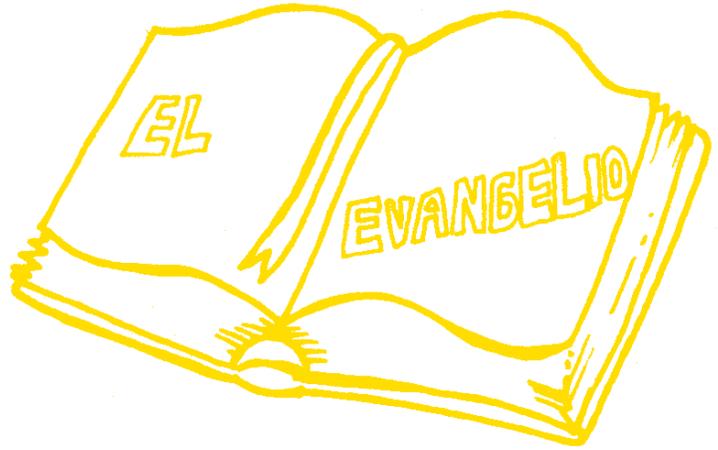
- Colocamos el rostro de Cristo, una imagen suya, un crucifijo o un resucitado

Lector 3: Es Jesucristo, que es Hijo del Dios eterno e infinito, pero también hombre mortal, ligado a una época histórica, a un pueblo y a una tierra. Él vive la existencia fatigosa de la humanidad hasta la muerte, pero resurge glorioso y vive para siempre. Él es quien hace que sea perfecto nuestro encuentro con la Palabra de Dios. Él es quien nos devela el "sentido pleno" y unitario de las Sagradas Escrituras por las que el Cristianismo es una religión que tiene en el centro una persona, Jesucristo, revelador del Padre. Él es quien nos hace entender que también las Escrituras son "carne", es decir, palabras humanas que hay que comprender y estudiar en su modo de expresarse, pero que custodian en su interior la luz de la verdad divina que sólo con el Espíritu Santo podemos vivir y contemplar.



Lector 1: Jn 1, 35- 39.

Lector 2: Es el mismo Espíritu de Dios que nos conduce al tercer punto cardinal de nuestro itinerario, la Casa de la palabra divina, es decir, la Iglesia que, como nos sugiere San Lucas (Hch 2, 42) está sostenida por cuatro columnas ideales.



1. Tenemos “la enseñanza”, es decir, el leer y el comprender la Biblia en el anuncio dirigido a todos, en la catequesis, en la homilía, a través de una proclamación que implique la mente y el corazón.

- Colocamos la columna de “la enseñanza.”

2. Tenemos luego “la fracción del pan”, es decir, la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. Como aconteció aquel día en Emaús, los fieles son invitados a nutrirse en la liturgia en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.

- Colocamos la columna de “la fracción del pan”,

3. Una tercera columna está constituida por las “oraciones” con “himnos y cánticos inspirados” (Col 3, 16). Es la Liturgia de las Horas, oración de la Iglesia destinada a ritmar los días y los tiempos del año cristiano. Tenemos también la Lectio divina, la lectura orante de las Sagradas Escrituras, capaz de conducir, por la meditación, la oración, la contemplación, al encuentro con Cristo, palabra de Dios viviente.

- Colocamos la columna de las “oraciones”

4. Y, por último, la “comunidad fraterna” porque para ser verdaderos cristianos no basta con ser “aquellos que oyen la Palabra de Dios” sino los que “la ponen en práctica” en el amor operante (Lc 8, 21). En la casa de la palabra de Dios encontramos también a los hermanos y hermanas de las otras Iglesias y comunidades cristianas que, aún en las separaciones, viven una real unidad, si bien no plena, a través de la veneración y el amor por la Palabra divina.

- Colocamos la columna de la “comunidad fraterna”. Y se le da forma a la casa.



Lector 1: Jn 1,40-51.

Lector 2: Llegamos así a la última imagen del mapa espiritual. Es el camino sobre la que se encauza la palabra de Dios: "Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes...y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado"...,"lo que escuchan al oído, proclámenlo desde los terrados" (Mt 28, 19-20; 10, 27).

- Comenzamos a construir el camino, mientras seguimos escuchando el texto.

Lector 3: La Palabra de Dios debe correr por los caminos del mundo que hoy son también los de la comunicación informática, televisiva y virtual. La Biblia debe entrar en las familias para que padres e hijos la lean, con ella recen y sea para ellos una antorcha para sus pasos en el camino de la existencia (cf. Sal 119, 105).

Las Sagradas Escrituras deben entrar también en las escuelas y en los ámbitos culturales porque, durante siglos, fue el punto de referencia capital del arte, de la literatura, de la música, del pensamiento y de la misma ética común. Su riqueza simbólica, poética y narrativa hace de ellas un estandarte de belleza sea para la fe que para la misma cultura, en un mundo con frecuencia marcado por la fealdad y por la indignidad.

Lector 4: La Biblia, sin embargo, nos presenta también el soplo de dolor que sale de la tierra, va al encuentro del grito de los oprimidos y del lamento de los infelices. Ella tiene en el vértice la cruz donde Cristo, solo y abandonado, vive la tragedia del sufrimiento más atroz y de la muerte. Precisamente por esta presencia del Hijo de Dios, la oscuridad del mal y de la muerte está irradiada por la luz pascual y por la esperanza de la gloria.

Pero sobre los caminos del mundo marchan con nosotros también los hermanos y hermanas de las otras Iglesias y comunidades cristianas que, aún en las separaciones, viven una real unidad aunque no sea plena, a través de la veneración y el amor por la Palabra de Dios. A lo largo de los caminos del mundo encontramos con frecuencia hombres y mujeres de otras religiones que escuchan y practican fielmente los dictados de sus libros sagrados y que con nosotros pueden edificar un mundo de paz y de luz porque Dios quiere que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2, 4).

- Contemplamos en silencio lo que hemos construido y conversamos de lo que sentimos y pensamos de lo que vemos y hemos oído.
- Luego continuamos.

CONSAGRADOS POR LA PALABRA.

Lector 1: Jn 1, 9- 13:

- Cada participante o grupo familiar recoge su Biblia. Luego se lee despacio.

Lector 2: Queridos hermanos y hermanas, custodien la Biblia en sus casas, lean, profundicen y comprendan plenamente sus páginas, transfórmenla en oración y testimonio de vida, escúchenla con amor y fe en la liturgia. Creen el silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y conserven el silencio después de la escucha, porque ella continuará habitando, viviendo y hablándoles a ustedes. Hagan que resuene al comienzo de su día para que Dios tenga la primera palabra y déjenla resonar en ustedes por la noche para que la última palabra sea la de Dios.

“Los encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia” (Hch 20, 32)... La palabra divina es también juicio pero sobre todo gracia, es cortante como una espada pero es dulce como el panal de miel. Ella es potente y gloriosa y nos guía por los caminos de la historia con la mano de Jesús a quien ustedes, “aman con amor incorruptible” (Ef 6, 24).



4. Oración final.

Concédenos, Padre Santo custodiar la Biblia en nuestras casas, leerla, profundizarla y comprender plenamente sus páginas.

Responden todos: *Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.*

Que tu Espíritu nos ayude a transformarla en oración y testimonio de vida, y escucharla con amor y fe en la liturgia.

R/ Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

Que podamos crear el silencio para escuchar con eficacia tu Palabra y conservar el silencio después de la escucha, para que ella continúe habitándonos, viviendo en nosotras y nosotros y hablándonos.

R/ Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

Danos la gracia de hacerla resonar al comienzo de nuestro día para que Tú tengas la primera palabra y haz que la dejemos resonar por la noche para que la última palabra sea la tuya.

R/ Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

Te lo pedimos por tu Palabra hecha carne que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

4. Despedida: Se puede concluir con un canto a la Palabra

Nota: Se puede ir entonando un canto alusivo a la Palabra a lo largo del recorrido.

CELEBRACIÓN PASCUAL EN TORNO AL BANQUETE

Propósito: Resaltar y profundizar el elemento del banquete presente en la Vigilia pascual, para darle el verdadero lugar que ocupa en nuestra vida.

Preparación: Se organiza un convivio o comida para todos los participantes.

Desarrollo de la celebración:

1. Bienvenida y motivación.

2. Monición Inicial.

En el AT, el banquete, una comida solemne, es una imagen privilegiada para hablar de la plenitud del Reino de Dios; pensemos en el famosísimo texto del capítulo 25 del profeta Isaías. La Alianza es subrayada con un banquete, y la comida cotidiana de los judíos, pero sobre todo las comidas solemnes y festivas, iban precedidas por una acción de gracias a Dios al comienzo, en el momento en que se partía el pan.

También hay que tener presentes las comidas de Jesús durante su vida pública; comidas que Lucas subraya de una manera muy especial. Jesús come con sus discípulos, con los fariseos, con pecadores y publicanos, con todo tipo de gente y, frecuentemente, en el contexto de las comidas tienen lugar sus enseñanzas más importantes. También hay actitudes de Jesús que resultan incomprensibles, pero que le dan pie para expresar que la misericordia y el amor de Dios no tienen fronteras, sino que busca a todo tipo de gente, supera todo tipo de marginaciones.

3. Oración.

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriégame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.



4. Lectura del texto de Juan 21, 1-14.

5. Hacemos un diálogo a partir de las siguientes preguntas: ¿De qué trata el texto?, ¿porqué la comida es un espacio propicio de encuentro?, ¿Qué orientación y aprovechamiento le da Jesús al elemento de las comidas en el desarrollo de su misión?

6. Monición para la preparación del banquete.

La experiencia de comer con Jesús fue tan decisiva para sus discípulos que, incluso después de la muerte del Maestro, expresan frecuentemente la experiencia personal del encuentro con el Resucitado en el contexto de una comida. Podemos verlo, por ejemplo, en el capítulo 21 del evangelio de Juan, cuando están pescando en el lago y Jesús les prepara unos peces sobre unas brasas para comer con ellos.

7. En este momento todos los participantes preparan la mesa y los alimentos y se realiza el convivio (se puede acompañar el convivio con algún acto cultural, alguna música, etc.)

8. Se culmina con la oración del Padre Nuestro.

CELEBRACIÓN PASCUAL EN TORNO AL FUEGO

Ambientación: Fuera de la casa se prepara una pequeña fogata

Monición:

En la noche todos los cristianos celebramos la fiesta más grande de nuestra fe. Esta es la noche en la que Jesucristo pasó de la vida a la muerte. Ayer acompañamos a Jesús en su vía crucis, su camino a la cruz. Hoy vamos a acompañar a Jesús en su paso de la muerte a la vida.

Pero nosotros no somos solo espectadores de esta celebración somos los protagonistas. Nosotros en cierta medida vamos a resucitar con Jesús esta noche. Para empezar ante este fuego, vamos a quemar las cosas malas, las limitaciones que hace que a veces no hagamos todo lo que Jesús nos pide. Vamos a quemar aquellas cosas de nuestro mundo que no nos gustan y que sabemos que no le gustan a Dios.

Oración:

*Dios nuestro,
bendice este fuego que nos calienta y nos ilumina
Haz que nos renueve como personas
que nos ilumine a partir de hoy
en nuestras vidas para
llevar a nuestros amigos
tu mensaje de esperanza y salvación.
(Se enciende el cirio o una vela grande de la fogata)*

Oración:

*Señor, hoy cantamos tu grandeza,
Hoy, proclamamos tu victoria,
Sobre las tinieblas de la muerte,
Hoy queremos resucitar contigo.
(Se reparte a cada uno la hoja con el pregón de la vigilia pascual, se puede cantar o bien se lee en voz alta y después se comenta, qué dice, qué me llama la atención de este himno)*



PREGÓN PASCUAL

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo. Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?



*¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!*

¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

*Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado
por la muerte de Cristo.*

*¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!
¡Qué noche tan dichosa!*

*Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de
entre los muertos.*

*Ésta es la noche de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día, la noche iluminada
por mí gozo.»*

*Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las
culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a
los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a
los poderosos.*

*En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este
sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia
te ofrece por medio de sus ministros en la solemne
ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.*

*Sabernos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.*

*Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida, que elaboró
la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.*

*¡Que noche tan dichosa en que se une el cielo con la
tierra, lo humano y lo divino!*

*Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu
nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad
de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a
las lumbreras del cielo.*

*Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero
que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que,
al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.
Amén.*

*Dios nuestro, quemamos en este fuego renovador
Nuestros males que no llevan alegría a los hermanos
Nuestras tristezas que no llevan sonrisas
Nuestras perezas y aburrimientos que no llevan
felicidad a los que esperan algo de nosotros*

Hacemos un canto y se brindan velas a todos los participantes, se va pasando en procesión por delante del cirio para encender las velas y decimos en voz fuerte las siguientes palabras.

*Cristo es nuestra luz.
Cristo ilumina nuestro mundo.
Seamos nosotros las velas de la luz Cristo
Para que la luz llegue a todos los rincones del mundo
En especial los de casa y los del colegio, a los del trabajo
A los de mi comunidad.*

Rezamos juntos el Padre Nuestro.

ANEXOS

VIACRUCIS PARA NIÑOS



Acompañamos a Jesús

Evitando el sentimentalismo, trataremos de ayudar a los niños a interiorizar esta vivencia. Sugerimos un esquema que permitirá vivir los momentos más importantes de la Pasión de Jesús. Cada uno lo adaptará a su grupo, teniendo en cuenta la edad y la experiencia religiosa de los que la viven. Se sale un poco del modelo tradicional, pero tiene la ventaja de hacer vivir los momentos de la Pasión, del Cenáculo a la Resurrección, al ritmo del Evangelio.

PRIMERA ESTACIÓN *La última cena*

Comenzaremos el recorrido del "camino de la cruz" alrededor de una mesa que representará el altar. Encima de la mesa habrá un pan y una copa de vino. Recordaremos la donación que Jesús hizo de sí mismo en la Eucaristía, durante la Última Cena, unas horas antes de su pasión y muerte. Agradeciéndole que se haya querido quedar con nosotros, cantaremos un canto apropiado, mientras vamos caminando hacia el lugar donde viviremos la segunda estación.

SEGUNDA ESTACIÓN *Getsemaní*

Si tenemos un póster (o una lámina) de Jesús en Getsemaní, lo pondremos en este sitio. (Si disponemos de tiempo y de personas preparadas, también podríamos escenificarlo de una manera muy sencilla). Invitaremos a todos los presentes a arrodillarse y a acompañar a Jesús en su sufrimiento y miedo delante de la perspectiva de la muerte. Haremos una oración con Él. Diremos el Padrenuestro, insistiendo en el "hágase tu voluntad".

TERCERA ESTACIÓN *Abandonado por todos*

Pasaremos a otro lugar (o a una salita contigua). Si es posible, todos se sentarán en tierra formando un círculo. Explicaremos cómo todos los amigos abandonaron a Jesús durante la Pasión. Centraremos particularmente nuestra atención en Pedro. No negó a Jesús porque fuera malo, sino porque tuvo mucho miedo. Haremos algunas aplicaciones a nuestras reacciones. Pediremos a Jesús que nos ayude a ser valientes para que no tengamos vergüenza de presentarnos como discípulos suyos.

CUARTA ESTACIÓN *Condenado a muerte*

Cambiamos de lugar. Los niños se sentarán en bancos. Recordaremos cómo Jesús, el hombre que ayudaba y amaba a todos, fue traicionado por un amigo y abandonado por todos; y cómo, finalmente, murió en la cruz, condenado injustamente por envidia. Explicaremos muy brevemente los hechos. Invitaremos a los niños a acompañar a Jesús en el camino del Calvario.

QUINTA ESTACIÓN *Camino del Calvario*

Mientras caminamos hacia el lugar de la iglesia donde está el Santo Cristo, evocaremos lo que vivió Jesús cuando llevó la cruz hasta el Calvario. Lo haremos leyendo algunos fragmentos del Evangelio. Durante la lectura, todos estarán inmóviles. También podríamos decir algunas oraciones como: "Señor, cuando llevabas la cruz y ya no podías más, porque te fallaban las fuerzas, encontraste al Cirineo que te ayudó. Haz que yo también te ayude a llevar la cruz ayudando a los que sufren". Y todos responderán: "Señor, haz que te ayude". Una tercera manera de seguir este camino del Calvario, podría ser cantando un canto apropiado e intercalando algún texto del Evangelio o alguna reflexión muy breve.

SEXTA ESTACIÓN *Crucifixión y muerte*

Cuando lleguemos delante del Santo Cristo guardaremos unos momentos de silencio para que los niños lo puedan contemplar. Recordaremos lo que pasó. Y acabaremos con el "Padrenuestro" y, si es posible, con un canto.

SÉTIMA ESTACIÓN *La soledad y el sufrimiento de María*

Iremos a un lugar adecuado en donde habremos preparado un póster o una imagen de María. Recordaremos su sufrimiento durante la pasión, y la soledad que experimentó después de dejar el cuerpo muerto de Jesús en el sepulcro. Diremos "Dios te salve, María", o cantaremos un canto apropiado.

OCTAVA ESTACIÓN *Jesús resucitado*

Volveremos donde iniciamos, que ahora estará muy iluminado. Habremos puesto el libro de la Palabra de Dios con el Cirio Pascual y, encima del altar, habremos dejado el pan y la copa de la primera estación. Empezaremos diciendo: "Jesús, al tercer día, después de su muerte en la cruz, resucitó. ¡Esta vivo!". Seguidamente recordaremos cómo Jesús Resucitado es nuestra luz, nos habla y viene a nosotros en la Eucaristía. Lo celebramos y lo revivimos cada vez que los cristianos nos reunimos alrededor del altar, sobre todo el domingo, que es el día en que conmemoramos la Resurrección de Jesús. Acabaremos con un canto de alegría y de vida.

VIACRUCIS PARA JÓVENES

PASCUA DE LOS DISCÍPULOS



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús en el huerto de los Olivos: PEDRO

Nos tomó aparte a Santiago, a Juan y a mí, Pedro.
Los demás dormían ya.

Estábamos en las laderas del Monte de los Olivos.

Jesús se aleja un poco de nosotros.

Nos invade una especie de sopor.

Presentíamos lo peor, pero no queríamos comprender nada.

Jesús oraba.

Estaba enfermo de angustia. El miedo le torturaba sin duda.

Y luego lo demás: la traición de Judas, mi negación
que él había adivinado y todos los abandonos...

Estaba solo.

No éramos capaces de velar por él.

Había venido a implorarnos que le acompañáramos en su sufrimiento,
que no le abandonáramos.

Pero yo era incapaz de compartir en su angustia ver que sudaba sangre y
agua.

Le oí decir: «Padre, lo que tú quieras, no lo que yo quiero».

Yo, yo no podía comprender.

Yo creía que iba a escapar de sus enemigos
o convencerles de su hipocresía, una vez más.

Yo me dejé llevar del sueño mientras que Jesús agonizaba.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús ante Pilato: PILATO

Yo, Pilato, me lavo las manos.

No es más que un perturbador.

El orden público aquí debe ser el romano.

Pero si esto les gusta a las autoridades de Israel,

¿Por qué no condenar a este hombre?

Es la primera vez que dialogo con un acusado.

No me sentía a gusto.

Él estaba allí, alto, delante de mí.

Tenía la impresión de que estaba por encima de mí.

Como si dominara la situación, trágica para él.

Yo necesitaba sentirme fuerte, seguro de mí.

Y en modo alguno transparente.

Es preciso que me tema, que no sepa lo que pienso.

Pero este Jesús tiene señas de penetrar los corazones.

Me ha invitado a reconocer que yo no sé nada de la verdad de la vida.

«¿Qué es la verdad», le he preguntado.

Me ha parecido que veía mucho más lejos que yo.

Yo me he lavado las manos en todo este asunto.

¡Como si fuera tan fácil hacer cosa semejante...!

Sin embargo, el mismo poder romano es vulnerable ante aquel que es libre y dice su verdad.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz: EL CARPINTERO

Mi oficio es trabajar la madera.

Pero preparar un madero horizontal para empotrarlo en otro madero vertical y cargarlo a los condenados que ni siquiera conozco, me veo obligado por las autoridades.

Me gusta mi trabajo.

La madera está al servicio del hombre para su descanso y para su mesa.

El árbol es el que le protege del sol o la lluvia.

Es el alimento del fuego que le da poder.

Y yo, yo estoy molesto por hacer un instrumento de esclavitud.

La rugosa y dura madera sobre la que va a agonizar un crucificado.

Tres hombres van a tomar sobre sus espaldas el madero de su cruz esta mañana.

Uno de ellos se ha agarrado como si esperara este instante.

Como si viera el sentido de este llevar la cruz, cruel e infamante.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús cae en tierra: LOS ÁNGELES DE DIOS.

Los Ángeles de Dios no siempre hacen lo que les gustaría.

El poeta bíblico había escrito: «Enviaré a los ángeles para que tu pie no tropiece en la piedra».

Pero Jesús cae.

Extenuado.

Ha bastado una piedra y el peso del madero sobre sus espaldas.

Y nosotros, los Ángeles de Dios, nosotros habríamos querido llorar...

Sangre en las piedras, su vida tirada por el árido suelo, polvo sobre su rostro, la Madre-Tierra sin cariño.

Pero, hacía falta que en este camino, como en todos los caminos crucificantes de los hombres el Hombre se levante, que esté de pie y que camine...

Ninguna piedra donde pueda reposar su cabeza Jesús.

Él es el Camino y no la parada.

Jesús cae. Estaba como muerto, pero ya se levanta.

QUINTA ESTACIÓN

Jesús es ayudado por Simón de Cirene: SIMÓN DE CIRENE

No puedo decir que fuera yo voluntario.

Todo lo contrario; fue a la inversa.

Pero id a resistiros a los soldados en armas y ¡a soldados romanos!

Ellos no querían rebajarse a ayudar a Jesús.

Pero era necesario que el condenado muriera en la cruz, no en el camino.

Entonces me requisaron, sin preguntarme mi parecer.

¿Mi parecer? Vi el valor de este hombre.

En su mirada, creí comprender que me agradecía que le ayudara.

Tuve la impresión de que era un condenado, como él.

Y por él me puse del lado de los que son víctimas, no del lado de los poderosos.

He descubierto esto: es una gran cosa llevar las cargas los unos de los otros.

Creía ayudar a un hombre sin consistencia o violento y odioso.

Y encontré en él una nobleza, una dignidad que provoca el respeto de todos.

SEXTA ESTACIÓN

Jesús se dirige a las mujeres que lloran: UNA MUJER

Se dice que las mujeres no saben más que llorar.

Pero no veo qué otra cosa podían hacer.

Éramos cuatro o cinco. Vecinas.

Llegadas para ver el cortejo que conducía a Jesús hasta el lugar del suplicio.

Curiosas, quizás.

Deseosas de sensaciones fuertes, es posible.

Una de nosotras pasó por en medio de los soldados para ir a limpiar el rostro de quien todos insultaban. Creo que la ha mirado con reconocimiento.

Se ha dirigido a nosotras. No he entendido todo.

He creído comprender que no necesitaba de nuestras lágrimas, pero que nos pedía hacer la misma elección que él por la verdad y la justicia.

Ponernos del lado de los que sufren, no del lado de los que dominan.

Sí, luchar contra todo lo que es mal, no solamente llorar.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre: MARÍA

He seguido el mismo camino que él, este camino atroz.

Cuando un hijo sufre hasta este punto, el lugar de su madre es de estar con él.

Él había dicho: «El que quiere ser mi discípulo, que me siga».

Los golpes y los insultos, las caídas y los clavos.

Todo lo sentí en mi carne, en mi corazón. Lo miraba con cariño.

Tenía miedo de agravar sus sufrimientos, si dejaba aparecer mi angustia.

Pues la confianza se mezclaba en mí a mí terror.

Aprendí de él el perdón.

Y poco antes del fin me ha confiado al discípulo amado, dándomelo como hijo a quien querer.

Me mantenía de pie, abrumada pero voluntaria.

Mas cuando lo recibí muerto en mis brazos, conocí entonces el momento de la más dolorosa compasión.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús despojado de sus vestiduras: MARÍA MAGDALENA

Desde el principio, yo le miraba.

Le seguía y le miraba.

Y su cuerpo dolorido, sucio de sudor, de sangre y de salivazos, me ponía mala.

Pensé en aquel día, en Magdala, cuando derramaba el perfume, lavaba sus pies con mis lágrimas, los secaba con mis cabellos.

Y ahora se le arranca la túnica.

Helo aquí, entregado a las miradas de los que tienen ojos y no ven.

Sus vestidos no cubren ninguna hipocresía.

¿No ven todos estos torturadores al Hombre que va a renacer como en el primer día, como en el día de todo nacimiento?

¿No ven todos estos ciegos latir este corazón, el corazón de Dios?

NOVENA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz: EL CENTURIÓN ROMANO

Estar encargado de llevar a feliz término una crucifixión, ¡qué sucia faena, cuando se es un centurión romano!

Hundir los clavos en las muñecas y en los pies, sangre y lágrimas, y esta queja profunda, triste, que escucharé, creo, durante años...

No ha gritado, como los otros.

Me ha mirado, y en este momento, he comprendido que su condena era una injusticia.

Me he visto obligado, por una orden, a hundirle la lanza hasta el corazón.

De hecho ya estaba muerto.

Mis soldados no han querido romper su túnica.

La han echado a suerte.

Yo les miraba con tristeza. ... Al fin, no he podido más.

He dicho en voz alta todo lo que pensaba: «Este hombre era un inocente, este hombre era un hijo para Dios». Nadie me ha contradicho.

¡Este Jesús a quien han torturado era más grande que la tortura!

Se pueden clavar las manos, los pies.

No se clava la libertad.

No se clava el amor.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús perdona: EL BUEN LADRÓN

He sido un ladrón, es cierto.

No quiero discutir mi condena.

Ciertamente, yo no merecía la muerte (¿quién puede merecerla?),

Pero yo no me sublevo, no me sublevo más.

En poco tiempo he comprendido muchas cosas.

Simplemente con mirar a Jesús y escucharle.

En modo alguno tenía sitio entre nosotros, pero, lo presentí, no quiso rechazar este lugar.

Es un hombre libre.

Estaba por encima de lo que le hacía sufrir.

No consentí que mi compañero le insultara.

Él no se defendió, pero me ha dicho estas palabras que me han dejado reconfortado, que me ha calentado el corazón, como si mi madre hubiera venido a abrazarme: «Hoy estarás conmigo en el reino de la paz».

Así es él, Jesús, a quien le deberé toda mi alegría.

Este paraíso yo no lo he ganado.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere: JUAN

Yo sostenía a María y ella me sostenía a mí.

Yo no podía ver a los soldados, a los curiosos. No veía más que a Jesús.

Y entonces, suspendido de los clavos del madero transversal, nos ha hablado.

A mí, me ha dejado su único tesoro, su única herencia: su madre, María.

A un hijo se le puede quitar todo, excepto a su madre.

Yo no he dicho nada.

Mi corazón estaba ardiendo, mi garganta, seca.

Ha crecido la oscuridad y el silencio pesado.

Y fue entonces: escuché el grito que temía.

El grito final, el de todos los condenados a muerte.

Jesús, mi Maestro, aquel a quien yo debo todo, ha expirado.

Un gran silencio. Yo no podía llorar.

Los hombres han enviado a la muerte a quien es más que un hermano.

Han matado al Hombre totalmente inocente.

Creyeron acabar con el Reino de Jesús.

Durante la noche yo esperaba aún.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús en la tumba: JOSÉ DE ARIMATEA

Se decía de mí que era «justo»: a la vez honrado y temeroso de Dios. José el justo.

En efecto, tenía horror a las malversaciones y a las hipocresías.

Jesús es manifiestamente inocente, es la inocencia envidiada, odiada.

Su ejecución como la de dos malhechores, me ha sublevado...

No tuve el valor de oponerme.

Pero cuando, bastante lejos, le he visto morir, no pude consentir que el cuerpo de Jesús permaneciera colgado durante el sábado.

Reclamé su cuerpo. Me lo concedió Pilato.

Y con los amigos de Jesús, con su madre, transportamos este cuerpo cubierto de llagas hasta la sepultura que yo me tenía reservada.

Pues presentía que Jesús moría en mi lugar.

¡Qué vacío entre nosotros cuando la piedra cerró la entrada de la tumba!

¡Y Jesús en la oscuridad de la noche, en las tinieblas en los infiernos!

Jesús en lo profundo del universo humano, terrestre, cósmico.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús sale del sepulcro: TOMÁS

Pedro y Juan me han asegurado, los primeros, que el sepulcro de Jesús estaba vacío.

José de Arimatea había puesto allí el cuerpo crucificado.

De esto estoy seguro.

Algunas mujeres también han querido convencerme: «Jesús no está en la tumba, dicen ellas... Está vivo».

Lo han dicho con demasiada rapidez.

Pero yo lleve una encuesta precisa: es un hecho, la tumba está vacía.

Mi temperamento natural me impulsa a no afirmar más que esto.

He meditado en este suceso: ¿la muerte no es, pues, el fin de la existencia? ¿El hombre no es, pues, solamente ceniza en el porvenir?

Quizá todos los sepulcros están destinados a no contener más que el vacío, la nada...

Sin embargo, la muerte es bien real, como un paso obligado.

Pero al final, la sola vida existe.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús aparece a los discípulos de Emaús: UN DISCÍPULO

Habíamos abandonado Jerusalén muy de mañana para volver a nuestra aldea de Emaús.

Todo había terminado para nosotros:

Estos proyectos de construir un mundo de paz, esta vida de todo el grupo en la amistad, en la fraternidad, y, sobre todo, esta esperanza de un Dios de amor, de un Dios de salvación.

Los dos estábamos cansados, tristes.

El hombre que se nos juntó en el camino se puso a hablar con unas palabras familiares y desconocidas a la vez.

Yo sentía invadirme un calor, una intensidad, una plenitud...

La aldea estaba demasiado cerca, así nos sentíamos revivir.

Él hubiera querido quedarse con nosotros, compartir el pan y el vino.

Y cuando reconocimos a Jesús resucitado, ardía nuestro corazón y nuestra alegría fue total.

La muerte no siempre sale victoriosa.

El hombre es más que polvo.

Y la esperanza no nos engaña: la vida está en nosotros para siempre.

VIACRUCIS

DE LA MUERTE A LA VIDA



Introducción

¡Morir al pecado para vivir con Cristo! La gracia que nos dio el bautismo es una participación de la que, para redimir y salvar al mundo, ha llevado a Jesús a la Pasión y a la Muerte, y lo ha llevado a la Resurrección. También puede producir en nosotros efectos similares, y animarnos al sacrificio para redimir al mundo con Jesús. Las exigencias de nuestra vida, que es un Vía Crucis, son grandes, a saber: morir al pecado, y crecer en santidad. Pero todo esto se contiene en la gracia del bautismo, como la flor en la semilla, y sólo pide abrirse. Que la meditación de los sufrimientos de Jesús nos haga penetrar más en su misterio. Que animados con más fortaleza, recibamos el Sacramento de la Penitencia como una verdadera renovación, y que la Eucaristía perfeccione la obra de nuestra santificación.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús condenado a muerte

«Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y, después de reunir a toda la tropa a su alrededor, le quitaron sus ropas y le echaron una túnica roja por los hombros; le pusieron en la cabeza una corona de espinas y una caña en la mano derecha» (Mt 27,27-29).

San Gregorio de Nisa nos dice: «Desnudándose de la túnica del pecado, el alma abre la puerta al Verbo de Dios... Quienes quieran lavar su alma en el baño de sangre del Verbo, deben despojarse del hombre viejo pecador. Pues una vez el Verbo dentro de ella, el alma se hace como una túnica, según la expresión del apóstol San Pablo que invita al que se despoja del "hombre viejo", a revestirse de una túnica "creada" según Dios en la verdad y la justicia». Y dice que esta túnica es Jesús.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús con la cruz a cuestas

En el bautismo, el futuro cristiano es señalado con el signo de la cruz. El sacerdote le decía, en el rito antiguo: «Recibe la señal de la cruz sobre la frente y el corazón; grava en ti la fe en los preceptos divinos y condúctete de tal manera que puedas ser templo de Dios». «Yo te signo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para que seas cristiano: los ojos, para que veas la luz de Dios; los oídos, para que oigas la voz del Señor; las narices, para que sientas el suave olor de Cristo; los labios, para que anuncies al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; el corazón, para que creas en la Trinidad indivisible.»

Que esta Cruz, manifestación de nuestra fe y de nuestro amor, se siempre nuestra gloria de cristianos.

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae.

¿Qué lección nos da? Cristo es el Buen Samaritano se abaja al hombre pecador, lo cura, lo conduce al mesón que es Iglesia...

«Aunque el bautismo haya perdonado completamente los pecados, queda, para nuestro progreso, esta lucha que hay que padecer con vigilancia y perseguir sin descanso estos malos deseos de toda clase que se agitan tumultuosamente dentro de nosotros mismos. Por lo que San Pablo dice a los bautizados: "Si por el Espíritu mortificáis las obras de este cuerpo de carne, viviréis".» (San Gregorio Nacianceno).

CUARTA ESTACIÓN: Jesús encuentra a su Madre Santísima

En su Madre, mujer purísima y santísima, Jesús ve a la Iglesia entera, la iglesia purificada y santificada en el bautismo. «Cristo ama a la Iglesia, es decir, a los bautizados; se ha entregado por ella para santificarla».

San Juan Crisóstomo nos dice: «Aumentad la santidad que habéis recibido; haced brillar y resplandecer la verdad, la hermosura y la gracia de vuestro bautismo, obrad como San Pablo que aumentaba cada día con su celo, sus trabajos y su actividad las riquezas de Dios. Se os llama nuevos, iluminados. Si queréis, para vosotros la luz será siempre nueva y no se apagará jamás. El sol naciente arroja sobre el mundo menos rayos que el Espíritu Santo arroja sus resplandores sobre un alma a la que inunda con su gracia». Señora nuestra, concédenos ser fieles a nosotros mismos, a Jesús y a la Iglesia.

QUINTA ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a Jesús

Jesús necesita ayuda. Y, sin embargo, es Él quien nos sostiene a cada uno de nosotros, nos da toda la fuerza religiosa. ¡Sepamos agradecersele!
Pero quiere nuestra cooperación. ¡Démosla!

San Agustín nos dice: «Él sana todas nuestras enfermedades: aquí en la vida presente, donde las apetencias desordenadas humanas están en contra del Espíritu (Gal 5,17). Si caminamos con intención perseverante, nuestra vida crecerá día a día y las enfermedades del hombre pecador serán curadas por la fe que obra por medio del amor. Rescata nuestra vida de la corrupción: y esto se realizara en la resurrección de los muertos.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Jesús imprime los rasgos de su rostro sobre el velo de la Verónica» Pero en nuestra alma, ha dejado impresa la imagen divina que se nos ha grabado en el bautismo.

San Pablo nos dice: Si la satisfacción de Cristo tiene sus efectos en nosotros, es porque estamos incorporados a Él, como los miembros a su cabeza. Es preciso que, como miembros que somos, sea conformes a nuestra cabeza, que es Cristo. Si somos los hijos de Dios, somos también sus herederos, los herederos de Dios y coherederos con Cristo; pero con la condición de sufrir con Él los de la vida, para ser glorificados con Él.

SEPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

Jesús cae. ¿Quién lo levantará? En el camino..., los soldados. Pero... ¿hoy?... Los cristianos que sufren con Él para expiar sus pecados y los de otros, para que continúe la redención.

El Papa San León nos dice: « ¿Quién es el que honra verdaderamente a Cristo sufriente, muerto y resucitado con Él? Cuando se renuncia al mal y se cree en Dios, cuando se pasa de la decrepitud del hombre pecador a la novedad del hombre santificado, cuando se deja un lado la imagen del hombre terrestre y se reviste de la figura hombre celeste, entonces se realiza como una especie de de resurrección a la vida divina».

OCTAVA ESTACIÓN: *Jesús habla a las mujeres de Jerusalén*

Jesús les invita a llorar por sus pecados y por las consecuencias el pecado provoca. Sus palabras se dirigen también a nosotros. Los «lazos» del mal son muy variados y muy hábilmente tendidos: están camuflados un poco por todas partes. A nosotros nos toca descubrirlos y evitar las ocasiones de caer en esas trampas.

Ciudadano del Cielo, coheredero de los bienes futuros, el bautizado es un miembro de Cristo: debe, pues, vivir según las costumbres que le corresponden. Viviendo para y con Cristo, vencemos las astucias del demonio.

NOVENA ESTACIÓN: *Jesús cae por tercera vez*

Nueva caída de Jesús y también de nuevo se levantó. Nuestras caídas son frecuentes, signos de nuestra debilidad y de nuestra falta de vigilancia. Debe descubrirse la humildad, hecha verdad desde nuestra condición y desconfianza de nosotros mismos. Y debe ser también una llamada angustiada y confiada en la misericordia de Aquel que nos sostiene sin cesar. Ninguna caída debe dejarnos abatidos empujándonos a la desesperación, que es la muerte, sino hacernos volver a la esperanza, que es la vida.

DÉCIMA ESTACIÓN: *Jesús es despojado de sus vestiduras*

Para un cristiano, ¿qué significa este despojo? Es un llamamiento a despojarse de todo lo que sea enemigo de Cristo y que desfigure nuestra alma donde debe habitar Dios.

Que el alma que se ha despojado de su túnica de pecado no vuelva a vestirla jamás, sino que diga como Esposa de Cristo que es, en el Cantar de los Cantares: «Me he despojado de mi túnica. ¿Cómo voy a volver a vestírmela? Me he lavado, ¿cómo voy a mancharme de nuevo?».

Nuestra fidelidad para guardarnos limpios de todo pecado es señal de Fe y de Amor.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: *Jesús es clavado en la cruz*

Ser crucificado con Cristo», es el deseo de San Pablo. Es también el de todo verdadero cristiano. ¿Cómo y por qué? He aquí lo que dice San Ambrosio: «Lo mismo que Cristo murió al pecado y vive Dios, tú también has muerto a los antiguos atractivos del pecado por los Sacramentos y resucitado por la gracia de Cristo. Es, pues, una muerte; no la realidad de una muerte corporal, sino una muerte moral. Cuando renuncias al pecado, eres crucificado, clavado a Cristo, clavado con los mismos clavos de Cristo para que el demonio no pueda desclavarte. Que estos clavos de Cristo te sostengan para que arrastre hacia abajo la debilidad de la naturaleza humana!».

DUODÉCIMA ESTACIÓN: *Jesús muere en la cruz*

Muriendo Jesús, el autor de la vida, mata a la muerte y nos da vida sin fin. Su muerte la padeció exteriormente, pero fue porque quiso ofrecer su vida al Padre y así testimoniar todo su amor por nosotros. Reconozcamos la grandeza de nuestra vida.

“Padre, perdónalos... Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” —Cuando recitamos el Padrenuestro, repetimos la oración de Jesús en Getsemaní y en el Calvario. «¡Padre nuestro!»; ¡Qué hermosas palabras! —Hombres, es decir, pecadores de hecho, no nos atrevemos a levantar los ojos al cielo, los bajamos a la

tierra y, por el Bautismo y la Penitencia, recibimos la gracia de Cristo. Y se nos perdonan todos nuestros pecados... No nos fiemos de nosotros mismos, sino de la gracia de Cristo... Levantemos nuestros ojos agradecidos hacia el Padre que nos ha engendrado por el Bautismo, hacia el Padre que nos ha redimido por su Hijo y digámosle con toda fe y amor: «Padre Nuestro».

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: *Jesús en brazos de su Madre*

Jesús muerto es puesto en brazos de su Madre. Y María es la «Madre de los vivientes». Cristo fue crucificado realmente y realmente resucitó. Para nosotros es también la realidad en el orden espiritual, en el orden de la gracia. Gracias a Cristo, pasamos de la muerte, del pecado y del sepulcro del mal, a la resurrección de una vida nueva que nos la procura Cristo.

El Bautismo nos ha dado la vida divina y la penitencia nos la devuelve después de nuestras caídas. María, Madre de Jesús y Madre nuestra, ayúdanos a guardar esta vida y a desarrollarla para entrar en la vida eterna.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: *Jesús es puesto en el sepulcro*

Jesús es puesto en el sepulcro, de donde resucitará. No debemos olvidar su paso por la tumba. Lo mismo para nosotros. La muerte al pecado es un aspecto de nuestra vida cristiana inevitable: hay que morir al «hombre viejo», es decir, al pecador que llevamos dentro, para dejar al «hombre nuevo» levantarse y crecer.

Es un combate que no acabará sino al final de nuestra vida en la tierra. Que Dios nos conceda la perseverancia. San Pablo dice: «Llevamos siempre la muerte del Señor en nuestro cuerpo» o «Yo muero cada día», indicando así la muerte por la que morimos al pecado. Y somos sepultados con Cristo para tener la vida divina, que se desarrollará en el cielo donde nos espera Jesús.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: *Jesús resucitado*

¿Podía imaginarse semejante solución? Cristo entra en esta vida gloriosa donde todo su ser, comprendido su cuerpo, encuentra su término en un estado espiritualizado definitivo. Comienza el Reino celestial, final de los hombres salvados y de la creación transformada. El cristiano, aquí abajo, si posee ya la vida nueva de Cristo, espera aún su pleno desarrollo. ¿Estamos en esta espera? ¿Que Jesús nos sostenga, y la Virgen María, su Madre!

Oración final

Revestido en el Bautismo de Jesucristo, lleno en la Confirmación de la fuerza del Espíritu Santo, el fiel cristiano nada tiene que temer de los enemigos de su alma. Es vencedor con Cristo. Aun cuando camine en las sombras de la muerte, tiene la plena seguridad, pues el Señor, su Pastor, está con Él.

Que nuestra fidelidad diaria a la Ley de Dios, que las penalidades de la vida ofrecidas a Dios desarrollen y acaben el progreso de ni fe y nos mantengan unidos a Dios. Que hoy y siempre sea esa nuestra esperanza. Que la oración y el sacramento de la Eucaristía la hagan crecer. Amén.

VIA LUCIS

Estaciones según los relatos evangélicos de la Resurrección a Pentecostés.



Hay una devoción popular con tradición desde la edad media, que es el Vía Crucis (el camino de la cruz). En él se recorren los momentos más sobresalientes de la Pasión y Muerte de Cristo: desde la oración en el huerto hasta la sepultura de su cuerpo (cf. "Vía Crucis según los relatos evangélicos"). Pero ésta es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa. Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés hubo cincuenta días llenos de acontecimientos, inolvidables y trascendentales, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente, con una gratitud y un gozo inimaginables.

De igual forma que las etapas de Jesús camino del Calvario se han convertido en oración, queremos seguir también a Jesús en su camino de gloria. Éste es el sentido último de esta propuesta una invitación a meditar la etapa final del paso de Jesús por la tierra.

El Vía Lucís, "camino de la luz" es una devoción reciente que puede complementar la del Vía Crucis. En ella se recorren catorce estaciones con Cristo triunfante desde la Resurrección a Pentecostés, siguiendo los relatos evangélicos. Incluimos también la venida del Espíritu Santo porque, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "El día de Pentecostés, al término de las siete semanas pascales, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina" (n.731).

La devoción del Vía Lucís se recomienda en el Tiempo Pascual y todos los domingos del año que están muy estrechamente vinculados a Cristo resucitado.

Cómo rezar el Vía Lucís

Para rezar el Vía Lucís, en que compartimos con Jesús la alegría de su Resurrección, proponemos un esquema similar al que utilizamos para rezar el Vía Crucis:

- Enunciado de la estación;
- Presentación o monición que encuadra la escena;
- Texto evangélico correspondiente, con la cita de los lugares paralelos (en las dos últimas estaciones hemos tomado el texto de los Hechos de los Apóstoles);
- Oración.

Si se desea, después del enunciado de cada una de las estaciones, se puede decir:

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS RESURGE DE LA MUERTE

**TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.**

“Ya sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como tenía dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía” (Mateo 28, 5-6)

Aquella mañana de incertidumbre, un vuelco misterioso se presenta a aquellas mujeres que con tristeza y amor se acercaron de madrugada al sepulcro de Jesús de Nazaret. El ángel, el mensajero de Dios, revela la gloria de Aquel que ha atravesado la frontera de la muerte: la tumba está abierta, sobre ella se hace visible el cielo donde Cristo resucitado vive para siempre y nos espera. ¡Nunca será la tumba nuestro lugar definitivo!

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

SEGUNDA ESTACIÓN: LOS DISCÍPULOS ENCUENTRAN EL SEPULCRO VACÍO

**TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN**

“Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro..., vio y creyó” (Juan 20,8).

Corrieron juntos aquella mañana hacia la tumba de Jesús, Pedro y el discípulo amado. A los ojos de este último le parecieron sólo vendas funerarias y un sudario abandonado en la tierra. A esos ojos no llega sólo la maravilla sino el estupor de la fe: “vio y creyó” en el Señor, vencedor de la muerte. La suya es la mirada de todos los creyentes en Cristo, de todos los tiempos y de toda la tierra. Es hoy nuestra mirada.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

TERCERA ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE MANIFIESTA A MARÍA MAGDALENA.

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“Jesús le dice: “María”. Volviéndose, ella le dijo en su lengua: “Rabbuni” (que equivale a “Maestro”). (Juan 20, 16)

María Magdalena había caminado con Jesús durante meses y meses, lo había escuchado, y había visto cómo sus manos sanaban a los enfermos. Sin embargo, no lo reconoce en la aurora de la Pascua. Es necesario que Jesús la llame por su nombre. Se necesita una vocación personal para que los ojos de la fe reconozcan y vean lo que la sola mirada humana no sabe intuir. Hoy día, Jesús pronuncia nuestro nombre.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

CUARTA ESTACIÓN: EL RESUCITADO EN EL CAMINO DE EMAÚS

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“¿No era necesario que el Mesías soportara todo este sufrimiento para entrar en la gloria? Y comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó lo que en la Escritura se refería a él” (Lucas 24, 26-27). En aquel camino polvoriento que desde Jerusalén conduce a Emaús, caminan tristes los discípulos con un viajero desconocido. Sus palabras no son comunes, despliegan un sentido escondido que la historia vivida hasta ahora no ha manifestado y que sólo él sabe mostrar. Aquella palabra hace arder hoy nuestro corazón y hace florecer la esperanza y la fe.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

QUINTA ESTACIÓN: EL RESUCITADO PARTE EL PAN

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron”. (Lucas 24, 30-31)

Ya se hacía tarde. Los discípulos de Emaús están a la mesa con aquel viajero misterioso que les ha manifestado el sentido de la historia que estaban viviendo. Después de su palabra, vino el gesto: “partir el pan”, como en la cena eucarística. Aquel rostro los lleva a algo que ya conocen: al Cristo del Cenáculo, que en el pan y en el vino ofrece su Cuerpo y su Sangre, alimento para la vida del mundo. A nosotros es preciso que se nos abran los ojos para reconocerlo también “al partir el pan”.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

SEXTA ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona” (Lucas 24, 38-39).

La sospecha de estar frente a un fantasma es fuerte. ¿No ha sido Jesús sepultado en la tumba con los signos de la tortura y de la crucifixión? Sin embargo ahí está él, delante de sus amigos con las manos y los pies heridos en la plenitud de la vida. Y esta Vida Nueva es la que expulsa la amargura, la tristeza y la duda, y nos hace mirar más allá de la muerte y su silencio. Seguimos mirando tus manos y tus pies, para descubrir “el dolor resucitado”.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

SETIMA ESTACIÓN: EL RESUCITADO DA EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS

**TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.**

“Sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo, a quien perdonen los pecados les serán perdonados” (Juan 20, 22-23).

Este soplo de Cristo en la tarde de Pascua se difunde en los discípulos que lo rodean admirados. Es un símbolo de la Nueva Creación que surge de sus labios. Es el signo de un nuevo nacimiento que solamente el Espíritu puede operar, haciendo salir al hombre de la muerte del pecado y poniéndolo en camino a una vida nueva en la verdad y la justicia. En la Iglesia siempre debe soplar este aliento divino del perdón que renueva, transforma y santifica a la humanidad.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

OCTAVA ESTACIÓN: EL RESUCITADO CONFIRMA LA FE DE TOMÁS

**TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.**

“Jesús dijo a Tomás: “No seas incrédulo, sino creyente”. Responde Tomás: “Mi Señor y mi Dios” (Juan 20, 27-28).

La duda se insinúa en el corazón del discípulo que había escuchado a Jesús y había visto los signos de su poder divino durante sus días terrenos. Ahora, sin embargo, el Resucitado esta ahí, ante los ojos de Tomas, en la viva realidad de su presencia. Y el discípulo retorna a la luz de la certeza y pronuncia su límpida profesión de fe, que muchas veces es la nuestra: “Señor mío y Dios mío”.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

**V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.**

NOVENA ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE MANIFIESTA EN EL LAGO TIBERÍADES

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“El discípulo que Jesús amaba dice a Pedro: “Es el Señor”. Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio” (Juan 21, 7.11. 13).

A la orilla del lago de Galilea, en las primeras luces del alba, hay un hombre a la espera. Los discípulos de Jesús han vuelto a su antigua profesión de pescadores y están navegando sobre su barca. El discípulo amado dirige la mirada sobre aquella figura y dice un susurro: “Es el Señor”. Y Jesús los espera en la playa, dispuesto a ofrecer a los hombres paralizados y dudosos el pan de su presencia.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

DÉCIMA ESTACIÓN: EL RESUCITADO CONFIERE EL PRIMADO A PEDRO

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le responde: “Si, Señor, tú sabes que te amo”. Le dice: “Apacienta mis corderos”. (Juan 21, 15)

Tres preguntas y tres respuestas de amor constituyen la trama del diálogo entre Cristo Resucitado y Pedro, a la orilla del lago de Galilea. El discípulo, que tres veces lo había traicionado, repite sus tres confesiones de fe y de amor. Y Cristo le confía la hermosa misión de ser pastor de su rebaño a lo largo de los siglos. A través de la palabra, la mano y la persona de Pedro, Cristo continúa guiando hoy a su Iglesia.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

DECÍMA PRIMERA ESTACIÓN: EL RESUCITADO ENVÍA A LOS DISCÍPULOS POR EL MUNDO

TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN

“Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final del mundo” (Mateo 28, 19-20)
Sobre la montaña de Galilea, el Cristo glorioso de la Resurrección saluda a sus discípulos. Aunque haya una ausencia exterior, su presencia será viva, diaria, eficaz y constante por siempre, y sostendrá la acción apostólica de la Iglesia, que proclama el Evangelio de la Vida Nueva en el Espíritu, a través del Bautismo que nos salva. Sentimos que esa presencia nos acompaña “todos los días”.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: EL RESUCITADO ASCIENDE AL CIELO

TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN

“Hombres de Galilea: ¿Por qué están mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido llevado a lo alto de entre ustedes, vendrá tal como lo han visto marcharse al cielo” (Hechos 1, 11).

El monte de los Olivos llega a ser el signo del encuentro entre el cielo y la tierra, encuentro que es completo en el Cristo Resucitado. En la Ascensión Él retorna al horizonte infinito de la gloria divina donde esperará a la humanidad redimida. Pero los fieles deben vivir en el camino de la historia y del mundo, construyendo en su ciudad el Reino a la espera del retorno de Cristo. “Y estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4, 17).

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: CON MARÍA A LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“Los apóstoles eran asiduos y concordes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Él”. (Hechos 1, 14)

La comunidad cristiana se reúne en torno a María en la fe, en la oración constante y en el amor. Apóstoles y fieles, hombres y mujeres, todos juntos alabando a Dios, dando testimonio de su fe en el Cristo Resucitado, de la vida nueva, en la espera que se cumpla la promesa de Jesús de enviar al Espíritu Consolador “para que permanezca con ustedes para siempre”. (Juan 14, 16).

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.***

DECÍMA CUARTA ESTACIÓN: EL RESUCITADO ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO

***TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN***

“De repente un ruido del cielo, como una violenta ráfaga de viento, resonó en toda la casa donde se encontraban. Y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo.”
(Hechos 2, 2-4)

En la sala del Cenáculo, el día de Pentecostés, sopla el viento del Espíritu. Es el aliento divino que se difunde en los discípulos del Cristo Resucitado. Se enciende el fuego del amor que calienta el corazón de los creyentes y los conduce al mundo a dar testimonio de la vida, de la luz y de la caridad de Dios. La Iglesia de las mil lenguas, de las diversas culturas y nacionalidades tiene en Jerusalén su raíz y en el Espíritu Santo su fuente.

Rezamos el Padre Nuestro y el Ave María.

***V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.
R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya***

Caminamos muchas veces derrotado
Sin embargo un peregrino viaja con i

Su Palabra nos hace arder el corazón.
Y así entendemos las Escrituras.

Comprendemos que "era necesario
que el Mesías padeciera".

Lo reconocemos vivo
cuando compartimos el pan.

Derrotamos toda oscuridad
porque Él nos acompaña.

Lejos queda la desesperanza,
lejos quedan los temores y las cegue

Una corriente de humanidad
se extiende por todos los caminos.

La Iglesia vive desde ahora de la fiesta.
Cada domingo volverá a celebrarla.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!



OREMOS

*Dios y Padre Nuestro,
en la gloriosa Resurrección de tu Hijo
has dado la alegría al mundo entero,
por intercesión de la Virgen María,
concédenos gozar de la luz de la vida sin fin.
Amén.*